

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

3-9 de abril de 2020

elcultural.com

Bret Easton Ellis
Lola Blasco
Tomás Marco

El arte de lo
doméstico

El presidente de la Academia de Cine habla
de la actual crisis y de su nueva serie

Mariano Barroso

“Ahora hay que sobrevivir como
individuos, después como sector”



GALDÓS

ES

MADRID

2020, año galdosiano,
madrileño y novelesco.



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Juan Carlos Monedero

El diálogo como brindis a la esperanza

Una parte de esa España miserable que, en palabras de Machado, desprecia cuanto ignora, considera que Juan Carlos Monedero es un político insignificante, un mamarracho vulgar, un mindundi de chicha y nabo.

Y bien. He leído este fin de semana un libro suyo que me ha sorprendido por la alta calidad intelectual, el pensamiento razonador, el equipaje cultural que se desprende de cada capítulo. El autor no ha acertado con el título *Curso urgente de política para gente decente*, impregnado de ambición comercial. Pero el ensayo sobre la condición política que vertebra el libro es notable, al margen de que se coincida o se discrepe de la ideología que impregna el pensamiento de Monedero.

“Vivimos un tiempo –escribe el autor– en que la gente decente anda perpleja, y los canallas, envalentonados”. La democracia, afirma citando al pastor protestante Harry Emerson Fosdick, se basa en que la gente común tiene posibilidades fuera de lo común. Se refiere luego al sofista Trasímaco,

que en la *República* de Platón se enfrenta a Sócrates, clamando: “Lo justo es lo mismo en todas partes: la conveniencia del más fuerte”. Y recoge Monedero el cinismo de Luis Napoleón Bonaparte en 1848: “No tengáis miedo del sufragio universal. Bien manipulado, los pobres nos votarán a nosotros y, además, estarán más satisfechos”.

La muerte de Dios, anunciada por Nietzsche, significa, según el autor, “la pérdida de la apelación divina para organizar la sociedad; en la lucha por el pueblo los comunistas no tienen nada que perder, salvo las cadenas”. Monedero siente gran admiración por Walter Benjamin y considera que las revoluciones activan los frenos de emergencia de la Historia. Goya pintó un nuevo Cristo crucificado, con señales de los clavos en las palmas de las manos, en el centro de *Los fusilamientos*. Cree Monedero, con su admirado Saramago, mi inolvidado amigo, que es necesario mandar a una parte de la política al zaquizamí de la Historia, desdeñando las órdenes escondidas en las partículas del bo-

són de Higgs. El ángel de Rousseau y el demonio de Hobbes están fuera de la sociedad actual de vanguardia.

Relata Monedero la relación de Mussolini con De Gasperi y Gramsci, que terminó con el comunista en la cárcel. Y cita a Juan Pablo II contra los curas pederastas, una de “las peores manifestaciones del *mysterium iniquitatis* que actúa en el mundo”. Denuncia después el control de una buena parte de los medios de comunicación por los poderosos, para adentrarse en esquivas reflexiones religiosas sobre la *Epistolae beati Pauli Apostoli ad Ephesios*. Riega Monedero sus reflexiones con alusiones al mundo cinematográfico, que vertebra en buena parte la cultura popular de nuestra época. Cita con admiración a Bertolt Brecht y traza un círculo de tiza caucásico con el autor de *El resistible ascenso de Arturo Ui* para calificar al político corrupto como al peor de los bandidos.

Considera Juan Carlos Monedero a las ideologías como un baúl apollillado. Rechaza el bipartidismo. Desdeña a las de-

rechas secesionistas de las Autonomías españolas. Y se suma a la afirmación excesiva del estadounidense Matt Taibbi, autor del *bestseller Insane clown president* de que “el capitalismo financiero solo se puede estudiar desde la criminología”. Despelleja a la socialdemocracia y a las posiciones centristas: “No hay agua bendita que las lave de la indecencia que están sembrando”. Fustiga a la Trilateral, a la que yo pertenezco, por cierto, hasta que, de acuerdo con Pedrol Rius, nos escapamos de ella y de su aspiración a gobernar el mundo. Reflexiona Monedero de forma muy profunda sobre la significación del arte de la pintura. Cita a continuación a Thiago de Mello, al que conocí en Isla Negra, en 1964, en la casa chilena de Pablo Neruda, que quiere reinventar la política con unos nuevos efectos de la mujer y del hombre.

Y se inclina en favor del diálogo, adhiriéndose a la *polis* de Platón. “El monólogo –escribe– es un adelanto del miedo. Dialogar, un brindis a la esperanza”. ●

AQUÍ ESTAMOS

Ahora más que nunca

En el Santander estamos al lado de las **personas** y las **empresas**, para que vuelvan a abrir sus puertas los **pequeños comercios** y los **negocios**, y para que las **PYMES** vuelvan a la normalidad cuanto antes y sigan siendo el motor de la economía y el orgullo de todo un país.

**Porque todos queremos volver a progresar.
JUNTOS vamos a conseguirlo.
Solicita tu préstamo ICO en www.bancosantander.es**



El Consejo de Ministros del 24 de marzo de 2020, aprobó las características del primer tramo de la línea de avales del ICO para empresas y autónomos, para paliar los efectos económicos del COVID-19, publicado en el BOE de 26 de marzo. Está pendiente que el Instituto de Crédito Oficial adopte las disposiciones necesarias para la puesta en marcha de forma efectiva de esta línea de avales. Operación sujeta a previa aprobación por parte del Banco. Línea disponible hasta el 30/09/20 o hasta agotar línea.

El Banco de todas las empresas.

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 Santander

 Obra Social "la Caixa"

 BBVA

SUMARIO

3-9 DE ABRIL DE 2020

3. PRIMERA PALABRA

Juan Carlos Monedero. El diálogo como brindis a la esperanza, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Lectura gratuita: ¿error o generosidad coyuntural?, POR LOLA LARUMBE Y SILVIA SESÉ

19. MÍNIMA MOLESTIA

Construyendo a Pessoa, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



8

LETRAS

8. Entrevista a Bret Easton Ellis:
"El mundo de la cultura ya no valora el arte
sino el dogma", POR ANDRÉS SEOANE
10. Bret Easton Ellis. *Blanco*, POR BARI WEISS
12. Fermín Bocos. *Algo va mal*,
POR PILAR CASTRO
- Pilar Eyre. *Un perfecto caballero*,
POR ELENA COSTA
13. Brenda Navarro. *Casas vacías*,
POR ASCENSIÓN RIVAS
14. César Antonio Molina. *Para el tiempo
que reste*, POR ÁLVARO VALVERDE
15. Joseph E. Stiglitz. *Capitalismo
progresista*, POR CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN
16. China, antes del virus, POR NURIA AZANCOT
18. Libros más vendidos



CIENCIA

32. ENTRE DOS AGUAS

Hubble, 30 años explorando el espacio, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



PORTADA

Mariano Barroso
durante el rodaje
de *La línea invisible*.
Foto: Lisbeth Salas

ARTE

20. Breve historia del arte de lo doméstico. Creadores
que trabajan en torno a la casa, POR LUISA ESPINO



ESCENARIOS

- 24 El doblete de Lola Blasco:
Siglo, mío, bestia mía y
Mujercitas, POR ALBERTO OJEDA
26. Benet Casablancas
entre pintores,
POR ARTURO REVERTER
27. James Taylor,
fuego y lluvia,
POR JAVIER LÓPEZ REJAS



24

CINE

28. Hablamos con
Mariano Barroso
que estrena *La línea
invisible* en Movistar+.
POR JAVIER YUSTE



34. **ESTO ES LO ÚLTIMO**
Tomás Marco

Estas semanas de cuarentena numerosas editoriales han decidido gratis. ¿Es un error bienintencionado o un acto de generosidad coy



LOLA LARUMBE

Dueña de la librería Alberti

Nos están esperando

En poco más de dos semanas desde que se decretó el estado de alarma por coronavirus, hemos pasado de un confinamiento en nuestros domicilios, casi ocioso y lúdico, por prevención ante un enemigo lejano, a la situación actual que puede recordarnos el escenario visto en algún filme bélico o de terror: las calles vacías, el silencio imponente de la ciudad, las urgencias de los hospitales desbordados, médicos y sanitarios desfallecidos y enfermos, escasez de materiales quirúrgicos básicos, hoteles reconvertidos en hospitales o la muerte y la soledad en los geriátricos. Las pequeñas preocupaciones cotidianas de hace solo quince días se han esfumado ante la rapidez y la voracidad con la que avanza este virus, de momento imparable, dispuesto a dejar tras de sí un rastro de muerte y pobreza sobre el planeta.

Sorprende ver, en condiciones vitales tan adversas, sobre todo para los que se encuentran en primera línea de defensa, y ante la difícil asimilación a las nuevas circunstancias de aislamiento que gran parte de la población ha tenido que asumir (autónomos paralizados, pérdida de empleos, comercios cerrados, personas dependientes, etc...), la rapidez con la que algunos editores se han lanzado a promocionar la descarga de títulos de su catálogo en *ebook* y rellenar, aún más, los dispositivos móviles, de aquellos que los tengan y puedan pagar la conexión wifi. Parece una reacción un poco precipitada, algo hay que hacer, ofrezco lo que tengo, y lo ofrezco gratis, aunque esto vaya en contra de una de las piedras de toque imperantes de casi todo el sector editorial durante los últimos años: la

lucha contra la piratería de los libros. Es como si después de tantas lamentaciones por el daño que la idea de la gratuidad de la cultura provocaba en toda la cadena del libro, fueran los propios editores quienes estuvieran marcando un nuevo camino de tolerancia según las circunstancias. Cosas de editores.

Mientras, los librereros hemos tenido que dejar cerradas las librerías de la noche a la mañana: pedidos y facturaciones pendientes; nóminas, cotizaciones, autónomos, alquileres e impuestos a los que habrá que hacer frente. Tenemos miles de libros preparados para Sant Jordi; novedades y devoluciones sin abrir; el 23 de abril, la Feria del Libro de Madrid y todas las ferias aplazadas hasta no se sabe cuándo. Todo congelado, paralizado; los librereros a sus casas, como todos, con la misma incertidumbre de los que dependen de poder abrir la puerta de su negocio cada día y de que alguien entre y compre un libro.

Parece que este tiempo raro va a ser largo. Muchas librerías se quedaron en la cuneta después de la crisis del 2008. Las que resistimos, como muchos editores, fue a golpe de vocación, oficio, trabajo, creatividad y resiliencia. Algo habremos aprendido de aquello, no estaría mal que, en lugar de salir corriendo despavoridos hacia el pozo digital, pudiéramos juntos las premisas para una nueva reencarnación, editores, autores, distribuidores y librereros.

Hay muchos lectores que están esperando a que volvamos a abrir las librerías, deseando volver a encontrarse con sus librereros y librereras. No les defraudemos, son muchos y buenos. ▲

**NO ESTARÍA MAL QUE, EN LUGAR DE SALIR CORRIENDO DESPAVORIDOS
HACIA EL POZO DIGITAL, EDITORES, AUTORES Y LIBREROS PUSIÉRAMOS
JUNTOS LAS PREMISAS PARA UNA NUEVA REENCARNACIÓN**

ofrecer a los lectores destacados títulos de su fondo
y natural? ¿Cómo condicionará el futuro de las librerías?

D A R
D O S



SILVIA SESÉ

Editora de Anagrama

Mucha vulnerabilidad y pocas certezas

La cultura no está en cuarentena. El coronavirus ha cerrado cines, teatros, museos, salas de exposiciones, conciertos, bibliotecas, librerías; ha puesto en pausa las giras musicales, los espectáculos de danza, los festivales, las presentaciones de libros y ruedas de prensa. Pero como inmediata reacción, el mundo cultural ha decidido burlar la distancia social impuesta para combatirlo compartiendo con los ciudadanos confinados en sus casas, a través de la web y con alcance global, un alud de propuestas muy diversas. En esta nueva realidad de soledad y aislamiento, el silencio de las calles contrasta con unas redes que bullen con muestras de generosidad y solidaridad. A pesar del ruido y de la saturación, todas estas iniciativas son también formas de activismo cultural.

Anagrama ha participado de esta acción que han llevado a cabo tanto editoriales independientes como grandes corporaciones, en distinta medida, compartiendo con los lectores títulos de fondo del catálogo. Esta acción da un cauce a la generosidad de los autores, trasciende cualquier promoción puntual y pretende lo que en esencia constituye la obligación del editor, el sentido mismo del oficio: intentar que no se debiliten los vínculos que ya existen entre el autor y sus lectores, tratar de amplificar el alcance de su obra, de fidelizar al lector, de persuadirlo. Y también buscar y entender quiénes pueden ser los nuevos lectores en estos momentos de hiperconexión.

Esa búsqueda de nuevos lectores cobra aún más sentido si tenemos en cuenta las redes sociales (con una apabullante

capacidad para absorber nuestro tiempo), así como los canales de televisión y los servicios de *streaming*, con una oferta inagotable de series y contenidos de calidad que compiten con el libro no sólo en su faceta de entretenimiento sino también en la de formación y conocimiento. Es un tiempo de gran vulnerabilidad y de pocas certezas, pero puede ser importante tomar riesgos que eviten en la medida de nuestras posibilidades que las grandes plataformas aparezcan como la única opción o la más atractiva que tienen los lectores.

La vertiginosa actividad de esta primera semana de confinamiento nos ha enseñado lo importante que es trabajar juntos, en un mismo esfuerzo, y lo esencial que es que las iniciativas que tratan de preservar nuestro sector no se vean enfrentadas. Las muchísimas propuestas de autores y editoriales, librerías y prensa cultural expresan una extraordinaria tenacidad por reafirmar un tejido que está sufriendo una tensión brutal. Será difícil conseguirlo sin la confianza de que esa es precisamente la voluntad que nos anima.

Hoy entendemos, y queremos pensar que también lo han creído así los que han saludado esta acción, que la rentabilidad está en un plano más que secundario cuando se trata de recordar a un público con tantas posibilidades excelentes de elección que somos una buenísima opción, que tanto autores, editores, distribuidores y librerías seguimos ahí, defendiendo el carácter único y privilegiado del libro para ofrecer reflexión y catarsis, consuelo y compañía. ▲

**ESTA ACCIÓN TRASCIENDE CUALQUIER PROMOCIÓN PUNTUAL Y PRETENDE
LO QUE EN ESENCIA CONSTITUYE LA OBLIGACIÓN DEL EDITOR: INTENTAR
QUE NO SE DEBILITEN LOS VÍNCULOS ENTRE EL AUTOR Y SUS LECTORES**

Bret Easton Ellis

“El mundo de la cultura ya no valora el arte sino el dogma”

Aunque se reconoce “nostálgico y mayor”, Bret Easton Ellis mantiene intacta la naturaleza innata de provocador que le aupó a la fama hace décadas. Y por primera vez lo hace a través de una serie de ensayos, recopilados bajo el título de *Blanco* (Random House), en los que critica la deriva moral y artística de “una sociedad cada día más tiránica”.

“Hasta ahora nunca había escrito nada de no ficción que valiera la pena poner en un libro”, explica risueño Bret Easton Ellis (Los Ángeles, 1964) desde su casa de West Hollywood, donde lleva varios días de “segura cuarentena” por el coronavirus que también azota su país. Contradiendo todo lo dicho sobre su egolatría, carácter vengativo y mala leche, el autor de hitos generacionales como *Menos que cero* o *American Psycho* es, al teléfono, afable, espontáneo y bromista. Incluso se detecta un punto de humildad cuando reconoce que “no creí que nadie estuviera interesado en mí ni en mis opiniones, así que esto no son unas memorias al uso. Es más bien una reflexión generacional que nace al darme cuenta, en el verano de 2018, de que ya no tenía una verdadera libertad de expresión”.

Su reflexión de cómo hemos llegado hasta ese estado social y moral es el eje de *Blanco* (Random House), un conjunto de

ensayos donde el escritor contrapone su educación cultural en los años 70 y 80 con la época actual, en la que considera que la ideología está aplastando al arte y que la corrección política está asfixiando la libertad estética y social. Todo un canto de cisne, ciertamente nostálgico, a una forma de cultura, la del siglo XX, cuyos medios de expresión y valores Ellis considera en serias vías de extinción.

Pregunta. En *Blanco* ensalza los años 70 de su infancia. ¿Realmente todo tiempo pasado fue mejor o quizá cae en la trampa de la nostalgia?

Respuesta. Sin duda me ha podido la nostalgia, claro, pues ya estoy en una edad en la que tengo añoranza del pasado. Sería estúpido negar que en todas estas décadas hemos asistido a grandes progresos, pero no creo que todos los cambios hayan sido para mejor. Si pienso en mi infancia echo de menos lo físico, lo táctil, de la era analógica. El ir a ver una película al cine o ir

a una librería y pararte a charlar un rato con el vendedor. Son cosas que la gente ya no hace. Ahora todos esos placeres demorados se han vuelto rápidos y digitales.

P. Asegura que la influencia cultural y formativa que en su época tuvieron las novelas se ha trasladado hoy a las series de televisión. ¿Qué perdemos con el cambio?

R. Según a quien preguntes, quizá nada, pues los jóvenes no lo han notado porque no vivieron esa otra época. El cambio es algo fácil de explicar porque ver una serie exige mucho menos esfuerzo y además muchas de los últimos años, que han absorbido la narrativa literaria, tienen gran calidad. Pero creo que las raíces de esta suplantación están en que las novelas han perdido la utilidad principal que tenían entonces. En mi juventud solíamos acudir a ellas como un lugar para obtener información, para aprender cosas de las vidas ajenas. Eran como boletines de noticias. Pero aho-

ra simplemente acudimos a Google, por lo que las novelas ya no tiene ese papel educativo. Hoy en día es casi impensable que una novela sea el eje de una conversación cultural, especialmente entre los jóvenes. No obstante, yo seguiré escribiéndolas, porque más allá de las críticas y las ventas, realmente lo disfruto.

P. Mientras la ficción pura se ha trasladado a las series, buena parte de la literatura actual es autoficcional, ¿qué dice esto de nuestra sociedad?

R. Es verdad que la autoficción vive un auge, aunque creo que siempre estuvo ahí. Pienso en escritores como Henry Miller o en el Saul Bellow de *Herzog*.





“EN ESTA SOCIEDAD DE LAS PANTALLAS ES IMPENSABLE QUE UNA NOVELA SEA EL EJE DE UNA CONVERSACIÓN CULTURAL, ESPECIALMENTE ENTRE LOS JÓVENES”

ETERNA CADENCIA

Creo que ese tipo de escritura está ligado a la manera en la que procesas tus experiencias. No obstante, también creo que en los últimos tiempos este estilo narrativo ha aumentado como reacción al modelo que han implantado los medios de comunicación y a los *realities*. Todo se ha vuelto una representación de la realidad, ha ocurrido realmente o está “basado en hechos reales”, y la literatura trata de competir con ese bombardeo constante. Aunque no sé si para ella es positivo o contraproducente.

P. Como usted mismo reconoce, poco queda por decir de su novela *American Psycho*. Sin embargo, visto con la perspectiva

del tiempo, ¿dibujó en ella una instantánea de lo que llegaría a ser el siglo XXI?

R. Las novelas envejecen igual que las personas, y al igual que yo no soy a los 56 el mismo hombre que a los 26, la novela no es la misma vista con ojos actuales. Es cierto que en muchos aspectos es un libro lleno de presentimientos, pero no puedo arrogarme el mérito, simplemente sucedió. Por ejemplo, cuando decidí que Donald Trump fuera el héroe de Bateman, no podía saber que en 2016 sería presidente. Lo hice porque a comienzos de los 90 todo el mundo en Wall Street lo admiraba y creía que su libro era la *Biblia* del éxito. Que lue-

go la sociedad entera haya imitado a esos *yuppies* es un poco aterrador. Pero en lo que más creo haber acertado es en anticipar ese espíritu coleccionista que determina nuestra época. Bateman coleccionaba víctimas como hoy nosotros coleccionamos en fotos de Instagram nuestras comidas, trajes, vacaciones... Si escribiera la novela hoy, tendría que describir miles y miles de fotos de Instagram, incluyendo, claro, los asesinatos.

P. Una de sus mayores críticas se dirige hacia la “omnipresente” corrección política, ¿qué supone para el arte?

R. Es algo absolutamente terrible, la forma más perversa de censura de nuestra época. Y es

muy impactante que los que más la ejercen sean los miembros de la izquierda liberal. Una de las grandes reflexiones que abordo en *Blanco* es cómo ha podido ocurrir que el grupo del que me he sentido parte toda mi vida, esa gente que en décadas pasadas era abierta, progresista y tolerante, se haya vuelto hoy un grupo de retrógrados censores. Eso provoca que sea un momento terrible para ser creador en cualquier disciplina, porque vivimos en una sociedad cada día más tiránica, en un dogmatismo de pensamiento que en ocasiones toma tintes de auténtica locura. Y la industria cultural practica la autocensura para ser aceptada. El mundo de la

cultura ya no se preocupa de determinar lo que es arte, solo valora lo que es dogma, y eso es lo que más me asusta porque una sociedad sin una cultura sólida es una sociedad a la deriva.

P. Usted que siempre ha sido un provocador, ¿dónde pondría el límite entre la libertad de expresión y la pura provocación?

R. Creo que podrían ser sinónimos pues, en cierto sentido, la libertad de expresión es pura provocación. Idealmente todo debería estar permitido porque una parte de lo que te convierte en artista es precisamente provocar y

Estados Unidos, nace con el auge de las políticas identitarias, que presentan a todo el mundo como una víctima para conseguir sus fines. Y esa sensación de estar oprimidos se les inculca a los niños y jóvenes desde los colegios y universidades. Hoy en día se llega a extremos dantescos. Pienso en toda esa gente rica, aquí en Los Ángeles, esos actores, directores, agentes... que están siempre quejándose por problemas nimios y que nunca son culpables de sus fracasos... todos sabemos de qué hablo. Aunque sé que es terrible, estoy al tanto de las noticias que llegan desde España, tengo

ciertas esperanzas de que con esto del coronavirus la gente vuelva a centrar sus vidas en lo realmente importante y olvide todas esas diferencias que en los últimos años parecen más grandes que nunca.

P. Precisamente, esta llamada de atención que hace a la

sociedad actual cobra nueva relevancia ante una pandemia como esta. ¿Cree que en el momento de crispación actual estamos preparados para combatir algo así?

R. Tengo fe en que sí. Una situación como esta en la que está en juego la pura supervivencia es el escenario ideal para fomentar la solidaridad y la unidad. Debemos olvidar nuestras pequeñas diferencias y remar todos a una, por ejemplo, en el tema de la cuarentena. Simplemente se trata de aguantar unos meses y todo pasará. Creo que podemos hacerlo y que todo esto nos fortalecerá en el futuro. **ANDRÉS SEANE**

toda obra, de manera nuclear o tangencial, debe tener su punto de provocación. Hoy en día no se podrían publicar grandes obras maestras de la historia. Pienso en Shakespeare, en Flaubert o en la novela *Lolita* de Nabokov, por ejemplo. Y creo que eso habla muy elocuentemente de la profunda regresión de la sociedad actual.

P. Una sociedad de la que critica la excesiva victimización, el que siempre se traslade la culpa al otro. ¿De dónde viene este complejo y cómo se puede eliminar?

R. Esta tendencia a la victimización, por lo menos en

Blanco

BRET EASTON ELLIS

Traducción de Cruz Rodríguez

Literatura Random House. Barcelona, 2020

256 páginas. 20,90 €. Ebook: 9,99 €

Cuando le conté a un buen amigo que estaba leyendo un libro de Bret Easton Ellis, puso la misma cara que puse yo la primera vez que probé el té kombucha, y me preguntó si no era aquel tan... malo. Me imagino que a Ellis le habría encantado su reacción. El hecho de que el emisor fuese un miembro de pura cepa de la élite progre con la nevera llena de productos ecológicos carísimos seguramente habría aumentado aún más su deleite.

La razón es que el blanco caricaturizado en el nuevo libro de Ellis es un *millennial* que toma prestadas sus opiniones culturales de tuits llenos de estereotipos de tendencia izquierdista y que —pecado de los pecados en lo que al autor concierne— confunde las diferencias estéticas con la quiebra moral.

Ellis es conocido como un chico malo desde 1985, año en que se publicó su primera novela, *Menos que cero*, cuando él todavía era un estudiante universitario. Por entonces, sus vicios eran ofender a la gente y grandes cantidades de cocaína. Ahora no consume drogas, y las ganas de ofender han emigrado, cómo no, a un podcast y a un hilo de Twitter.

Si el nombre del autor suena de algo a los miembros de la “generación cagueta”, como ha apodado Ellis a los *millennials*, es probable que se deba a al-

guno de sus tuits, que en diversas ocasiones han alimentado titulares. Quizá recuerden aquel que hacía referencia a la directora Kathryn Bigelow, ganadora de un Óscar por *En tierra hostil*. Decía Ellis: “Si fuese un hombre, sería considerada un director medianamente interesante, pero como es una mujer muy sexi, está ciertamente sobrevalorada”.

Blanco—hasta el título es un detonante— ofrece un verdadero cebo para quienes se sienten microagredidos fácilmente. En él hay de todo. Diatribas sobre el síndrome del trastorno mental de Trump, la cadena MSNBC, el movimiento *#MeToo* y los espacios seguros. Ellis piensa que si *Moonlight* ganó el Óscar a la mejor película derrotando a *La La Land* fue porque votar a favor de ella se podía considerar una “reprimenda a Trump”. También cree que Black Lives Matter es un movimiento moralmente significativo, pero afirma que su “estética tambaleante e inmadura” es la causa de que nunca haya llegado a un público amplio. Propone que si esa “leonera *millennial*” hubiese imitado la imagen de los Panteras Negras, habría saltado a la fama. A los lectores no se les escapará que el autor de un libro titulado *Blanco* resulta que tiene una fijación particular con la cultura negra.

Ah, y por si acaso se lo están preguntando, Ellis no votó en 2016. Al respecto dice: “No solo porque vivía en la seguridad de California, sino también porque durante la campaña me di cuenta de que no era ni conservador ni liberal, ni demócrata ni republicano, y que no iba a tragarme lo que me vendía ninguno de los dos partidos”. Tras leer este particular comentario, cerré el libro. (Lo mismo hice después de leer su opinión sobre el trágico caso de Tyler Clementi, el alumno homosexual de Rutgers que se suicidó después de sufrir el acoso a través de internet de su compañero de habitación).

Hace poco, Ellis declaraba a *The Times* que el suyo era “un libro para alguien que quiera tenerlo absolutamente todo de Bret Easton Ellis”. A lo mejor tiene razón, y a sus superadmiradores les encanta cómo el autor se explaya página tras página sobre la adaptación de *American Psycho* de la novela al escenario, donde estuvo dos meses y perdió 14 millones de dólares.

Pero sospecho que su editor tiene que ser uno de esos admiradores. De lo contrario, no hay manera de justificar nada menos que siete páginas sobre la crisis nerviosa de Charlie Sheen en 2011. Ellis recoge más detalles y opiniones sobre el documental de Alex Gibney sobre Frank Sinatra emitido en HBO en 2015 (tres páginas) que en los dos párrafos que dedica al encuentro con Jean-Michel Basquiat una tarde cualquiera de octubre de 1987 en el Odeon esnifando coca y hablando de la raza, una anécdota que interesaría a cualquiera que respire.

En el suplemento literario de *The Times*, Ellis declaraba que su libro era “el lamento de un

miembro desilusionado de la Generación X”. Por mi parte, creo que leerlo esperando algo más que un constante gemido sería un derroche de energía.

Esto no significa que no comparta algunas de las pesadillas de Ellis. Pienso que los escritores que boicotearon a PEN por honrar a los miembros de la plantilla de *Charlie Hebdo* que sobrevivieron son unos enanos morales. También pienso que es muy mala señal de en qué punto nos encontramos como cultura el hecho de que haya amis-

**UNA DE LAS PRIMERAS
VÍCTIMAS DE NUESTRA
ÉPOCA CONFORMISTA ES LA
MOSCA COJONERA INTELEC-
TUAL. ELLIS ES UNA DE ELLAS**

tades incapaces de sobrevivir a las elecciones. De hecho, muchos de los temas que Ellis trata alegremente por encima en el monólogo interior de este volumen dedicado a despotricar proporcionarían combustible abundante para un verdadero análisis de El Gran Despertar y sus excesos. A primera vista, se diría que Ellis sería la persona ideal para escribirlo.

Un libro de Ellis fue cancelado mucho antes de que no pu-



EL DESPIADADO
RETRATO DE LA
GENERACIÓN X DE
AMERICAN PSYCHO
CATAPULTÓ A ELLIS
A UN POLÉMICO
ESTRELLATO

blicar libros polémicos se convirtiese en algo habitual. Era noviembre de 1990, y la editorial Simon & Schuster preparaba la publicación de *American Psycho*, que cedió ante las críticas. “Los agraviados hicieron demasiado ruido”, escribe el novelista al respecto. Con esta concisa frase diagnostica el mal cultural que nos aqueja actualmente. Por entonces, la ira todavía no se había convertido en nuestra actitud dominante. Una editorial más prestigiosa se abalanzó sobre el libro en 48 horas, y *American Psycho* se convirtió en un éxito de ventas. Hoy en día, las novelas de autores adultos jóvenes tachadas de política o culturalmente insensibles son destruidas incluso antes de que lleguen a las librerías.

Una de las primeras víctimas de nuestra época conformista y carente de humor (el autor tiene toda la razón en esto) ha sido la mosca cojonera intelectual. Ellis es una de ellas. Sin embargo, se niega a identificarse con el papel que ha elegido. “Nunca se me ha dado bien darme cuenta de qué puede ofender a alguien”, afirma. En ese momento a uno le dan ganas de lanzar el libro al otro extremo del cuarto porque sabe que la razón por la que su autor lo ha escrito es precisamente para ofender.

Esta jugada —provocar un incendio y luego fingir sorpresa cuando la gente lo acusa a uno de ser un pirómano— es como cuando un boxeador se escurre para evitar el contragolpe, y resulta particularmente molesto cuando en el cuadrilátero hay otros muchos más motivados y con más principios. Si Ellis quiere entrar en el juego, haría bien en seguir su propio consejo: “Era hora de que todo el mundo se pusiese los pantalones de chico mayor, se tomase un trago fuerte en el bar y empezase a tener verdaderas conversaciones, porque, al fin y al cabo, solo compartíamos un país”. **BARI WEISS**

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a EL CULTURAL en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año

Algo va mal

FERMÍN BOCOS

Destino. Barcelona, 2020

329 páginas. 17,95 €. Ebook: 8,45 €

Aunque esta última década el nombre (y la voz) de Fermín Bocos (1949) no suene ya como en los ochenta, no hay que olvidar que fue un referente en los medios de comunicación nacionales. No sobra el dato cuando su quinto libro elige el formato de la novela negra para enmascarar el mundo actual con una crónica que trae a escena a políticos, periodistas y empresarios. Que ese triunvirato alimenta las intrigas de nuestro tiempo, en lo que se refiere a la relación entre periodismo y política, es la tesis que sostiene, de ahí que el título exponga con un enunciado breve y rotundo lo que el argumento desarrolla: *Algo va mal*. Título tomado de un ensayo político del renombrado Tony Judt, según confiesa el autor cántabro.

Pero eso no es todo. A esta declaración de intenciones se suma la idea original de poner como cita de arran-



JUAN MANUEL FERNÁNDEZ

que las palabras de uno de sus personajes, Telmo Salcedo, dirigente, en la ficción, de un destacado partido político, alguien convencido de la decisiva influencia de los medios de comunicación en la opinión pública: “No me preocupa la sangre, me preocupaba la tinta”.

Y ríos de tinta corren por la trama desde que la acción arranca con la noticia del asesinato de un magnate de la comunicación, director de uno de los periódicos españoles más influyentes, en

**EL DESENLACE NO ES
ALENTADOR, PERO CONSIGUE
HACER CORRER “RÍOS DE
TINTA” SOBRE LAS MALAS
ARTES DEL PODER**

Ámsterdam, donde iba asistir a una reunión del Club Bilderberg, al que pertenecen banqueros, financieros, políticos, empresarios de los medios de comunicación...

Algo lleva a pensar que el crimen se decidió en España, y el caso desborda al comisario de la Brigada Criminal Central de Madrid y al inspector a su servicio, dos personajes prometedores que no llegan a perfilarse por la complejidad y la diversidad de los cabos que el asunto ofrece. Diversidad que constituye también el atractivo de la novela, pues a este crimen sucederán otros sin aparente conexión, y al nudo tejido entre el periodismo sin escrúpulos con empresarios y políticos corruptos se suma el tráfico de obras de arte, la mafia rusa, la guerra de Iraq... No es menor

la dimensión del escenario que acoge tal complejidad, que extiende sus hilos de España a Berlín (por un turbio asunto vinculado a la historia de la Stasi), Holanda, París, Estados Unidos...

Trama ambiciosa que cuenta con un narrador omnisciente, atento al detalle para dosificar la información relativa a la identidad de sus numerosos personajes, estrategia que aporta credibilidad al conjunto. Esto sin olvidar el manejo de tiempos que exige una acción con diversos planos: la duración de la investigación, alrededor de tres semanas de 2003, y los motivos ocultos de todo lo que incide en la intriga, que alcanza a épocas anteriores. Un minucioso entramado que puede despistar de su núcleo en algún momento, pero sabe recuperarse y conducirnos hacia la imposibilidad de un final que permita confiar en el papel reparador de la justicia (ni siquiera poética). No es alentador, pero concuerda con el propósito de hacer correr “ríos de tinta” sobre las malas artes del poder. **PILAR CASTRO**

 Entrevista con Fermín Bocos en elcultural.com

Un perfecto caballero

| **PILAR EYRE.** Planeta, 2020. 368 páginas. 20,90 €. Ebook: 9,49 € |

Periodista, biógrafa y narradora, Pilar Eyre (Barcelona, 1951) lleva años conquistando un lugar destacado en las preferencias de los lectores. Así, tras el éxito de *María la Brava*, *Ena*, *Ricas, famosas y abandonadas*, *Pasión imperial* y *La soledad de la Reina* (todas ellas publicadas por La Esfera de los Libros), fue finalista del premio Planeta en 2014 con *Mi color favorito es verte*, un rela-

to de corte autobiográfico que confirmó sus dotes como novelista. Ahora se planta en la Barcelona de 1939 para acompañar a las tropas del general Yagüe cuando entran en la ciudad. Entre los vendedores destaca por su porte y su fortuna Mauricio Casasnovas, joven heredero de la



GARLOS RUIZ

mejor burguesía catalana, dedicado a la industria textil. Desfilan por estas páginas, en las que una sociedad traumatizada intenta recuperar la alegría previa a la guerra, nombres como los de Bofill, Caralt, Ribes, Moncada, Regás, Prat, Samaranch, Carlos Sentís, Florencio Pujol..., gentes que no dudan alzar el brazo, vestir camisa azul, cantar el *Cara al sol* y emplear el castellano, desterrando el catalán, mientras rehúyen

Casas vacías

BRENDA NAVARRO

Sexto Piso. Barcelona, 2019

161 páginas. 16,90 €. Ebook: 9,49 €

La maternidad puede adoptar formas múltiples. Se puede ser madre y se es hija, se puede tener hijos biológicos o adoptados, sin contar con las posibilidades que ofrece la ciencia. ¿En qué momento comienza? ¿Y cuándo termina?

Muchas generaciones de mujeres han sido educadas en una idea de la maternidad que implicaba la aceptación generosa de todas sus vicisitudes —las buenas y las malas— porque ser madre, como decía un eslogan y se grababa a sangre y fuego, es dar mucho y pedir poco. La reprobación de alguna de ellas, o simplemente su cuestionamiento, estaba estigmatizada y ese rechazo añadía dolor a la circunstancia, ya de por sí afanosa, de albergar una vida dentro o de batallar con un niño ya nacido.

Una novedad de la nueva cruzada feminista es la que afecta al hecho de ser madre, lo que ha llevado a muchas mujeres a cuestionarse la maternidad y a reflexionar sobre ellas mismas en esa dimensión. La última literatura escrita por mujeres recoge un amplio abanico de ejemplos y Brenda Navarro (Ciudad de México, 1982) ofrece uno sobresaliente.

Casas vacías es una novela habitada por mujeres que se plantean, se cuestionan,



CASAS VACÍAS EMOCIONA PORQUE AL HABLAR DE MATERNIDAD SE ENREDA EN LA CULPA, EL MIEDO, LA PÉRDIDA, EN EL DOLOR DE VIVIR

anhelan y / o abominan (de) la maternidad. Una desea ser madre obsesivamente; otra ansía serlo y lo aborrece al mismo tiempo. Ambas protagonistas se comportan de forma convulsa y enfermiza, como si estuvieran en medio de una perenne sobrecarga hormonal.

Pero en esta historia también aparecen más que reconocibles secundarias de lujo: la mujer —madre— que muere a manos de su marido; la que perdió a una hija que falleció violentamente; la niña que se quedó sin madre y crece hasta convertirse en una joven, susceptible, por tanto, de repetir los esquemas de sus antecesoras; la madre que nunca ejerció de tal, la que fue violada o la hija cuya madre fue siempre una ausente. Todas ellas son casas vacías, cuerpos huecos que

pueden ser ocupados por un alien, un extraño, un ajeno. O por nadie.

Brenda Navarro ha compuesto una novela difícil y valiente en la que se cuestiona cada porción de ser, cada razón y cada átomo que concierne a la maternidad. Y en ese engranaje, inevitablemente, emerge también la otra parte. Algunos hombres de esta historia aman y otros no; unos se pierden, otros atienden solo a sus razones o viven en exclusiva para su circunstancia. Todos atraviesan dificultades y, ante ellas, algunos renuncian a luchar y otros huyen; otros son autistas. La obra crea modelos universales en los que cada lector puede verse reflejado aunque sea de forma mínima y parcial, y no enmascara su origen femenino.

Casas vacías es una novela que emociona y que se siente porque al hablar de la maternidad, se enreda en la culpa, el miedo, la pérdida, en nuestras contradicciones, en el dolor de vivir. Una novela hermosa e imperfecta, lúcida, sincera y devastadora. **ASCENSIÓN RIVAS**



Entrevista con Brenda Navarro en elcultural.com

hablar de la tragedia civil vivida porque resulta de mal gusto.

Guapo y mujeriego, Casanovas recupera su vida y se enriquece aún más gracias al estraperlo, la corrupción reinante, y a su suegro, pero mantiene una relación esquiiva con su mujer, sus hijos y con su hermano menor, Miquelet (ahora Miguel), que trata de emularle mientras ambos intentan olvidar la trágica muerte de su padre. Todo cambia, sin embargo, cuando en su primera visita a la fábrica familiar Mauricio conoce a una joven obrera, Amparo, y se enamora sin remedio.

A partir de este momento en la novela se suceden aventuras y tragedias (como la muerte en Rusia del hermano del protagonista y de un íntimo amigo de la familia alistados en la División Azul), mientras Mauricio prosigue su persecución de Amparo hasta lograr enamorarla, sin que ella olvide ni deje de visitar jamás a su marido, Germinal, profesor republicano y libertario condenado a treinta años de cárcel, pese a sus esfuerzos por demostrar su inocencia y falta de crímenes de sangre.

Mauricio, por su parte, lo perderá todo, su fortuna, su certeza, incluso su amor, por

una decisión indigna. Un giro inesperado ilumina las sombras del relato, demostrando la habilidad de la autora, que ha sabido tejer con destreza una trama subyugante.

Confieso que ante libros como este es cómodo caer en la condescendencia, pero sería injusta con la autora y sus lectores. *Un perfecto caballero* seduce al lector en su recuperación de un tiempo no tan lejano de silencios y complicidades de la mejor sociedad catalana, esa que no conoce más ideal que el dinero y el poder. Y permite pasar unas horas entretenidas en estos tiempos de desolación. **ELENA COSTA**

OTRAS VOCES

■ Apasionada y carnal, profundamente desdichada, **Anne Sexton** (1928-1974) escribía como terapia y susurraba a sus admiradores que no se había curado de su infelicidad, “solo me he hecho poeta”. Lo fue, tanto, tan intensamente, que sigue siendo una de las grandes voces de la poesía estadounidense del siglo XX. Literatura Random House ofrece en su colección de Poesía Portátil *Mi boca florece como un corte*, un librito que reúne poemas rebosantes de nostalgia, sentimiento y dolor, con homenajes a Sylvia Plath y menciones nada veladas al maltrato que ella misma padeció.

■ Profesor de Lengua y Literatura, **Victor Angulo** (Soria, 1978) recorre en *Street View* (Sr. Scott, 2019) los *no lugares* de los barrios de la periferia de las grandes ciudades, en donde los supermercados, las urbanizaciones y las carreteras que conducen a ninguna parte acentúan el desamparo y la feroz ironía del poeta. Angulo recrea así, con el mismo desamparo, una tormenta de verano, esos polígonos industriales en medio de la nada, una mudanza o las vacaciones.

■ *Berlín-Manila* (Zoográfico, 2020) es la crónica hecha de versos y fotografías del viaje que el chileno **Pablo Jofré** (1974) realizó desde la capital alemana a Kuala Lumpur pasando por Polonia, Rusia, Mongolia, China, Vietnam, Camboya, Tailandia, Malasia y Filipinas. Como si de una suerte de pasaporte gráfico y sentimental se tratara, Jofré canta al nomadismo, celebra “la higiene del tren frío” o denuncia que a menudo “llorar a gritos” sea lo único “que queda”.



FUNDACIÓN LARA

Para el tiempo que reste

CÉSAR ANTONIO MOLINA

Fundación Lara. Sevilla, 2020. 216 pp. 15 €. Ebook: 6,99 €

César Antonio Molina (La Coruña, 1952) ha sido profesor universitario, director de suplementos periodísticos y gestor cultural (ministro de Cultura, director del Instituto Cervantes), entre otras cosas, pero sobre todo poeta. Autor de *Las ruinas del mundo* (primera poesía reunida), *Para no ir a parte alguna*, *Olas en la noche*, *En el mar de ánforas*, *Eume*, *Cielo azar* y *Calmas de enero*. Como ya hemos comentado alguna vez, aunque por cronología sería *novísimo*, ha ido sin generación y por libre. Nada más natural si tenemos en cuenta su voz personal y distinguible. De ahí que pocas variaciones encuentre el lector en esta nueva entrega. No es posible cambiar de mundo cada poco. Ni de tono. Al “cultivo de uno mismo” (pues “una vida sin examen no merece ser vivida”) se dirigen estos versos de un estoico melancólico que ora tornan delgados y minimalistas (donde no faltan los juegos de palabras y sintácticos, como en “K”), ora densos y discursivos (en monólogos extensos de largo e inspirado aliento, como “Cimas que nunca alcanzaré” o “La conciencia nómada”, en torno a Santa Teresa, todo un tratado sobre la mística).

No falta, según su costumbre, la meditación que, a rachas, pasa por ensayo, aunque él opte

por la poesía: “la nostalgia de sentirnos en todas partes fuera de casa”. En su carácter fragmentario, próximo al *collage*, abundan, entre versos, los aforismos. Como no faltan las constantes referencias literarias, bíblicas (cree, con Küng, que el *Antiguo Testamento* ha de leerse como “un drama histórico de Shakespeare”) y mitológicas propias de un consumado lector culturalista (“El doncel”). Ni los viajes (“Rosa del desierto”, “En el pico Rysy”, “En la Fortaleza de San Pedro y San Pablo”, “Plaszów”...). Damasco, Cracovia, Oaxaca, San Petersburgo, Concord, Salamanca... Y su Galicia natal: “Acantilados de Finisterre”, “Gaitas al final de la ría” (un razonamiento sobre la cultura)... “Por qué cuando el aquí / se afirma deseamos estar / en otra parte”, escribe. Al final se pregunta: “¿de qué sirve / haber visto mundo?”.

Tampoco se echa de menos otra de sus obsesiones favoritas (en eso se parece a sus coetáneos, Stevens mediante): la metapoética: “Entre palabra y música”, “Caducar la palabra”... “La vida es un poema”, recuerda.

Ni el amor (“Un amor sin nadie para amar”, dice en “Lo deshabitado”) y el sexo (“No hay mejor conocimiento que el coito”), con notas de erotismo: “*Bellum civile*” (“entre tú y yo el *oblivio*”). Ni el paso del tiempo: “*Quo fugis?*” (“La juventud es algo evanescente”). Curioso, en este sentido, “¿Alguien heredará nuestra buena salud y hierro?”, donde ironiza sobre el ejercicio físico y los gimnasios.

**NUEVA ENTREGA
DE UN POETA DE
VOZ PERSONAL Y
DISTINGUIBLE EN
LA QUE ABUNDAN
AFORISMOS Y NO
FALTAN REFERENCIAS
LITERARIAS**

Al cabo, la vejez (“envejecer es retirarse del mundo de las apariencias”) y la muerte: “Ah la muerte”. “Existir es un peso y no una gracia”. El verso “La poesía es un diario de la vida interior” resume a la perfección el alcance y propósito de este libro que termina con una invocación a la musa: “Y pensar que ya nunca te volveré a ver”. Lo dudamos. **ÁLVARO VALVERDE**

Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar

JOSEPH E. STIGLITZ

Traducción de Jaime Collyer

Taurus. Barcelona, 2020

496 pp. 22,90 €. Ebook: 12,99 €

El Premio Nobel de Economía Joseph E. Stiglitz es un ilustre representante del pensamiento hegemónico, que subraya que el problema grave que nos afecta es el capitalismo. Como los males del capitalismo empalidecen frente al horror que ha representado el anticapitalismo, los políticamente correctos se apresuran a aclarar que ellos no están en contra del capitalismo, sino a favor. Eso sí, como el capitalismo (rebautizado “globalización” o “neoliberalismo”) adolece de innumerables defectos, la tarea pendiente es reformarlo para preservarlo. En esa línea se inscribe este nuevo libro de Stiglitz, que es un extraño salvador del capitalismo: lo quiere salvar de sí mismo, y su recomendación es redimirlo socializándolo.

Este acrobático ejercicio demanda una sucesión de distorsiones, que el Nobel acomete con entusiasmo. Sin decir prácticamente ni una palabra sobre los resultados catastróficos del socialismo real, nos pinta un retrato lúgubre de lo que ha sucedido en el mundo, particularmente en el anglosajón, después de que esa pareja siniestra, Margaret Thatcher y Ronald Reagan, atacaran el paraíso igualitario que les precedió. Los viejos del lugar recordamos que ese paraíso jamás existió, pero nada arredra a Stiglitz, que insiste en que han transcurrido unas décadas oprobiosas en las que bajaron los impuestos y se achicó el



ÉCOLE POLYTECHNIQUE

Estado por culpa del pérfido “fundamentalismo del mercado”. Incluso los jóvenes del lugar saben que esto es dudoso, pero al autor le interesa llegar al principal demonio, el peor de todos: Donald Trump. Una y otra vez arremete contra el presidente de su país, asegurando que con él no

hay manera de que prosperen los norteamericanos, salvo el proverbial 1 % de multimillonarios. Los datos no lo avalan, pero él sigue adelante. Aquí una muestra de su rigor: “Trump no cuenta con un plan para ayudar al país; tiene uno para que los situados en la cúpula continúen saqueando a la mayoría”. Llega a asociarlo con los nazis, seriamente. Y seriamente cabe preguntarse: si Estados Unidos es así, ¿por qué tantos millones de trabajadores están dispuestos a sobrellevar penurias para ir a vivir allí?

Conviene recordar que este salvador del capitalismo, ataca a Bolsonaro, pero derramó elogios hacia la tiranía chavista y hacia el corrupto kircherismo de mi Argentina natal. Una vez Fidel Castro comentó que Stiglitz era más izquierdista que él. Lo comprueba el lector cuando, típicamente, le echa la culpa de la crisis a los bancos, pero ignora el papel de los bancos centrales; quiere transformar a las empresas tecnológicas en entes “de utilidad pública” e incluso nacionalizarlas; asegura que teme al Gran Hermano, pero solo si es privado.

La pretensión analítica de Stiglitz descansa sobre la idea de que el mercado solo brinda resultados positivos cuando es

perfecto, es decir: nunca. Y a partir de ahí desgrana una serie de condenas a las empresas, de estafa, explotación y manipulación, que urgen la intervención correctora del Estado y los sindicatos, a los que no diagnostica imperfecciones insuperables.

Es un extraño salvador del capitalismo alguien que pretende socavar sus fundamentos institucionales, y que asegura que esa salvación pasa por más Estado, más impuestos y más intervención política. Y sostiene que así se protegerá la democracia, supuestamente amenazada por el capitalismo, y tendremos por fin justicia y un medio ambiente sostenible.

STIGLITZ ES UN EXTRAÑO SALVADOR DEL CAPITALISMO: LO QUIERE SALVAR DE SÍ MISMO, Y SU RECOMENDACIÓN ES REDIMIRLO SOCIALIZÁNDOLO

El caso de la justicia ilustra cómo su recelo ante el capitalismo es recelo ante la libertad. Stiglitz se muestra molesto porque haya jueces en el Tribunal Supremo de los Estados Unidos que se atrevan a poner algún freno al intervencionismo, porque todos deberían facilitar la extensión del poder político.

Hay que señalar, por último, que su análisis contrario al proteccionismo es en líneas generales correcto. También lo es la traducción, aunque habría merecido una revisión la errada forma de llamar “economía de subsidio a la oferta” a la *supply-side economics*. **CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN**

	Cultura y Educación	
Premio de Novela Café Gijón		
2020		
<p>Convoca: Ayuntamiento de Gijón/Xixón</p> <p>Dotación: 20.000 €</p> <p>Bases, información y admisión de originales digitales (doc o pdf): www.gijon.es/cafegijon</p> <p>O por correo postal: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular Jovellanos 21 33201 Gijón/Xixón (Asturias)</p> <p>Plazo de admisión: Hasta el 15 de mayo de 2020</p>		

China, antes del virus

Cuarenta años antes de que estallase la pandemia que azota al mundo, Simon Leys recorrió China descubriendo otro mal endémico: la censura y sumisión que aún hoy hacen posible ocultar todo lo que ocurre y que él desenmascaró en *Sombras chinescas*, volumen cuya versión definitiva acaba de lanzar Acantilado.

Se dice que si un viajero recorre en una semana China escribirá al menos un libro; si su aventura dura un mes, sólo se atreverá a pergeñar un artículo, pero si la recorre durante años, se sabrá incapaz de escribir nada, superado por una realidad siempre esquiiva.

El diplomático belga Simon Leys (Bruselas, 1935-Camberra, 2014) conoció bien esta sensación cuando en 1972 fue enviado como agregado cultural a la embajada belga en Pekín, con el encargo de estudiar durante seis meses el país y enviar informes de sus tesoros culturales. Ensayista, historiador de arte y crítico, Pierre Ryckmans (Simon Leys fue su seudónimo) era además uno de los mayores sinólogos de la historia, y quizá el primero en denunciar la crueldad de la Revolución Cultural china, que conoció de primera mano gracias al encargo del gobierno belga.

El resultado fue *Sombras chinescas*, un libro que hoy mues-



GRAN SALÓN DEL PUEBLO DE PEKÍN EN 1976

tra una sorprendente vigencia, pues en él Leys descubre muchas de las causas que explican que una ciudad de once millones de habitantes como Wuhan haya soportado, sin aparentes protestas ni problemas, más de dos meses de cuarentena. O, dicho en palabras de Jean-François Revel, “releer *Sombras chinescas* será la comprobación de que, en el siglo de la mentira, la verdad a veces vuelve a levantar la cabeza y echarse a reír”.

Lo cierto es que, como señalaba el propio Leys en el pró-

logo del libro, el extranjero que quiere “tratar” de China solo tiene dos posibilidades: o recopilar los eslóganes oficiales que le proporcionará la propaganda gubernamental o espigar por su cuenta las migajas de esa realidad que se le hurtan. Así, quien recorre China en tres semanas conserva una espléndida impresión de su experiencia, porque las visitas son variadas y las jornadas no resultan agotadoras. Sin embargo, si solo pudiera prolongar algo más su estancia comprendería el carácter extraordi-

nariamente monótono y repetitivo de cuanto se le permite ver. “Y para llegar a esta evidencia no le haría falta siquiera realizar, como he hecho yo, siete viajes consecutivos por las provincias”, destaca. Y es que las autoridades han reducido “ese mundo inmenso y diverso que una vida entera no bastaría para explorar” a las estrechas dimensiones de un pequeño circuito para uso de extranjeros.

UN GIGANTESCO ESCENARIO

En general, dice Leys, el viajero se verá acomodado en un hotel de gran lujo, situado en medio de un vasto jardín florido. Eso en las capitales, de las que apenas llegará a conocer nueve o diez, siempre las mismas, por la imposibilidad de recorrer las decenas de miles del inmenso país, en las que vive más del 80 por ciento de la población. En cuanto a la China rural, que constituye su verdadera realidad, sigue resultando un completo enigma para el occidental.

El mismo escamoteo se aplica a la población. Para los extranjeros, los mil trescientos millones de chinos son reducidos a unas sesenta personas escogidas por su lealtad al régimen. “El mundo de las letras está invariablemente representado por dos o tres escritores que están de servicio cada vez que se produce la visita de una delegación literaria”. O científica o comercial. La disidencia no existe y si el curioso pregunta por alguno de los más famosos enemigos del régimen, su consulta “será tragada

sin ningún eco por las arenas dilatatorias de una burocracia desconfiada y temerosa”.

Mientras la población general vive fascinada por el lujo occidental, el Ejército mantiene férreamente el control. El origen de su poder nace, según Leys, de los años de violencia y anarquía de la Revolución Cultural, que socavó el prestigio de las autoridades tradicionales—el Partido, la policía—dejando heridas en las mentes y las sensibilidades. Fue una experiencia traumática cuya huella aún es perceptible, al representar el punto culminante de 20 años de depuraciones y de legitimación de la violencia y del odio. La vida cotidiana de los saqueos, de las crueldades infligidas so pretexto de la lucha de clases, la obli-

gación de participar activamente en la denuncia pública de vecinos, colegas, amigos y parientes, marcaron a la sociedad. Lo hizo en los años 70, cuando Leys escribió *Sombras chinescas* y lo hace aún hoy. Wuhan lo prueba, pese a que en estos 40 años China se ha convertido en una superpotencia económica mundial gracias a su dominio de las nuevas tecnologías y a su abundantísima mano de obra barata, al punto que, según el Banco Mundial, entre 2020 y 2030 podría superar incluso a los Estados Unidos.

El problema, según el belga, estriba en que el régimen chino no ha llegado a hacer tabla rasa de los valores del maoísmo, solo ha perpetuado sus vicios, su

MIENTRAS LA POBLACIÓN GENERAL VIVE FASCINADA POR EL LUJO OCCIDENTAL, EL EJÉRCITO MANTIENE FÉRREAMENTE EL CONTROL

censura, su violencia, golpeando los lugares más acostumbrados a la libertad: Hong Kong, Shanghai, Cantón y Wuhan. Porque hoy como hace cuarenta años todo sigue siendo en China “secreto de Estado”.

El panorama que pinta Leys es siniestro, al retratar a una clase dirigente permanentemente desgarrada por la lucha por el poder, de manera que la camarilla victoriosa abandona a sus colegas desafortunados a la furia popular tras haberlos condenado

por burgueses, incompetentes o corruptos. El vencedor se libra así de sus rivales y proporciona un desahogo al descontento de las masas, que satisfacen sus ansias de venganza mientras se inclinan ante el poder absoluto del Partido. Valga como prueba la trayectoria de Deng Xiaoping, con sus caídas en desgracia y rehabilitaciones, hasta convertirse en líder supremo de China, y también el rostro amable de un país que sigue siendo un enigma. Porque si, como decía Confucio, el verdadero saber “consiste en ser capaz de medir la amplitud de nuestra ignorancia”, pocos misterios desafían las certezas de Occidente con la sutil opacidad de China. **NURIA AZANCOT**

LEE BENEDETTI
LEE POESÍA
LEE VISOR



FICCIÓN

NO FICCIÓN

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)	NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA CHICA DE NIEVE. Javier Castillo (Suma)	1/3	1	FÉLIX. UN HOMBRE EN... Odile Rodríguez de la Fuente (Geoplaneta)	3/2
En la cabalgata de Acción de Gracias en Nueva York en 1998, una bebé, Kiara, es secuestrada. Ocho años más tarde sus padres reciben una grabación de la niña.			Con prólogo de María Sánchez, este volumen ilustrado ofrece un compendio del pensamiento del hombre que despertó la conciencia medioambiental de todo un país.		
2	Un cuento perfecto. Elisabet Benavent (Suma)	3/5	2	Búnker. Memorias de encierro... Toteking (Blackie Books)	1/3
Los protagonistas cruzan sus vidas, muy diferentes, demostrando que cuando vienen mal dadas "nada es tan grave ni la vida se acaba", ni existe la perfección.			A caballo entre la biografía y el homenaje a su padre, el célebre rapero Toteking desnuda recuerdos y sentimientos en un volumen apadrinado por Vila-Matas.		
3	Y Julia retó a los dioses. Santiago Posteguillo (Planeta)	2/5	3	El cuerpo humano. Bill Bryson (RBA)	2/4
Segunda parte del <i>Yo, Julia</i> que conquistó el Premio Planeta, en esta entrega la protagonista debe combatir a sus enemigos y contra una grave enfermedad.			Desde los genes hasta nuestra capacidad de hablar, el libro nos descubre que nuestro microcosmos es un verdadero milagro, lleno de prodigios asombrosos.		
4	La madre de Frankenstein. Almudena Grandes (Tusquets)	4/8	4	El poder de confiar en ti. Curro Cañete (Planeta)	9/34
La nueva entrega de los "Episodios de una guerra interminable" se detiene en la España de los años 50 en su denuncia de los horrores de la Dictadura.			En plena fiebre del <i>coaching</i> , Curro Cañete nos descubre las claves para convertirnos en nuestro propio entrenador personal y así vivir más.		
5	Loba Negra. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B)	5/24	5	El infinito en un junco. Irene Vallejo (Siruela)	5/12
Antonia Scott vuelve a la carga tras los sucesos de <i>Reina Roja</i> , pero no lo hace sola. La acompaña la Loba Negra, cada vez más cerca y, por primera vez, está asustada.			Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, el mayor legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.		
6	1793. Niklas Natt Och Dag (Salamandra)	8/10	6	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate)	6/142
Unánime éxito de crítica y público en Suecia, <i>1793</i> viaja hasta el oscuro Estocolmo de finales del XVIII para servir un <i>thriller</i> con aromas de <i>El nombre de la rosa</i> .			Yuval Harari recorre los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.		
7	Tierra. Eloy Moreno (Ediciones B)	6/7	7	La tentación del caudillo. Juan Eslava Galán (Planeta)	8/2
Ambientada en Islandia, <i>Tierra</i> narra dos historias paralelas, la de un empresario enriquecido gracias a la telerrealidad y la del extravagante concurso que organiza.			Eslava Galán repasa un momento tan comentado como desconocido, cuando Franco estuvo a punto de aliarse con Hitler e involucrar a España en la II Guerra Mundial.		
8	Terra alta. Javier Cercas (Planeta)	-/19	8	La invención de España. Henry Kamen (Espasa)	4/5
Inspirándose en un horrendo crimen, el ganador del Planeta construye un trepidante <i>thriller</i> que reflexiona sobre el valor de la ley y la posibilidad de alcanzar justicia.			El hispanista británico hace un repaso crítico y exhaustivo de todos aquellos símbolos y mitos fundacionales que conforman la idea que tenemos de España.		
9	A corazón abierto. Elvira Lindo (Seix Barral)	7/3	9	Gran historia visual de la filosofía. T. Masato (Blackie Books)	7/8
Lindo regresa a su infancia, remontándose incluso a los años previos a su nacimiento, para narrar la historia de sus padres y la del siglo pasado español.			De Tales a Derrida, pasando por Schopenhauer y Nietzsche, este libro explica con imágenes innovadoras más de 200 conceptos clave de la filosofía occidental.		
10	El destino de los héroes. Chufi Llorens (Grijalbo)	10/8	10	Una historia de España. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara)	10/50
Entre el París bohemio y el Madrid castizo del siglo XX, el autor teje la historia de unas vidas marcadas para siempre por los conflictos bélicos que asolan Europa.			Libérrimo y sentimental, Pérez-Reverte despliega en las columnas aquí reunidas su personalísima y a veces polémica visión de nuestro país.		

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.

Ellas hablan

Miriam Toews



Una historia impactante inspirada en hechos reales sobre un grupo de mujeres que lo apuestan todo por su libertad

«Sorprendente, conmovedora... ¡No se la pierdan! Parece sacada de *El cuento de la criada*».

MARGARET ATWOOD



Construyendo a Pessoa

IGNACIO ECHEVARRÍA

En 2016, Ediciones Universidad Diego Portales (Santiago de Chile) publicó un muy estimable volumen de *Papeles personales* de Fernando Pessoa. Se trataba de una cuidadosa selección de “prosas más o menos autobiográficas”, cartas y entrevistas, a la que se añadía un puñado de testimonios de personas que lo habían tratado en vida. El material había sido seleccionado y traducido por el poeta y editor Adán Méndez, autor asimismo de un extenso y bien documentado prólogo que se daba acompañado de abundante material gráfico. El volumen, en conjunto, muy bien armado, y equipado con útiles herramientas de consulta, se proponía rescatar, de entre el barullo de los heterónimos (más de cien en total), la personalidad real de Pessoa, “un tipo –concluía Méndez, contrariando los tópicos y prejuicios más extendidos– muy divertido, sociable y seductor, que sabía reír y hacer reír”.

Algunos de los documentos exhumados en *Papeles personales* –apenas una mínima fracción de los 25.426 originales fichados de que consta el legado de Pessoa, cuidadosamente ordenado por él en su momento, y reunido en su mayor parte en el famoso baúl que dejó a su muerte– son perlas impagables y a menudo sorprendentes, empezando por el primero de todos, fechado entre 1904 y 1908: “Me apena decir que siento en mí señales de que si hubiera nacido en España algunos siglos atrás, habría sido un excelente inquisidor”.

Tres años después, el mismo Adán Méndez publica, esta vez en su propia editorial (Tácticas, un muy recomendable sello que contiene en su catálogo verdaderas maravillas, no sólo por lo que toca a la poesía, también de clásicos grecolatinos y modernos), una selección de casi un centenar de textos y de más de doscientos documentos gráficos, en su mayor parte inéditos, que de nuevo exploran la personalidad del multitudinario poeta desprovisto de sus máscaras, y que lo hacen husmeando esta vez en toda suerte de papeles que dan cuenta de la pluralidad de sus intereses y de sus aficiones, de su modo tan particular de estar en el mundo.

Bajo un título disuasorio –en cuanto sugiere, con patosa ironía, que se trata poco menos que de un libro de

autoayuda–, *Cómo Fernando Pessoa puede cambiar tu vida* es un volumen editado con exquisito rigor y cuidado, que ofrece de manera muy manejable un montón de curiosidades sobre el escritor. Sus autores, el brasileño Carlos Pittela y el colombiano Jerónimo Pizarro, especialistas ambos en literatura portuguesa, y en particular en Pessoa, han rastreado el inabarcable legado de éste en múltiples direcciones, y la cosecha obtenida han optado por seleccionarla y presentarla en forma de “lecciones”, casi medio centenar, todas tituladas de forma igualmente incitante.

“Cómo escribir bajo los efectos del alcohol”, “Cómo conocer celebridades”, “Cómo escribir poesía popular”, “Cómo fabricar una bomba”, “Cómo interpretar narices”, “Cómo desarrollar la musculatura”, “Cómo mentir con sinceridad”, “Cómo reinventar el fútbol”, “Cómo ser un pájaro”, “Cómo insultar”...: tales son algunos de los títulos con que se anuncian estas lecciones, un gozoso trabajo de erudición, repleto de sorpresas, que bien puede ser tomado como un modelo para armar el rompecabezas mental de un incansable urdidor de paradojas.

Que nadie se llame a engaño por la apariencia caprichosa y sospechosamente embaucadora de este volumen. Constituye un originalísimo y muy provechoso acercamiento a la figura de Pessoa, y procura no pocas claves para

leerlo. Supone un magnífico complemento, además, al espléndido libro-catálogo que el Museo Reina Sofía publicó hace ahora dos años con motivo de la exposición *Todo arte es una forma de literatura*, dedicada a Pessoa y a sus conexiones con las corrientes artísticas de su tiempo.

“A Fernando Pessoa se lo entiende muchas veces como un ser fantasmagórico que se aislaba de todos para crear un universo interior a costa de la vida exterior”, declaran en su introducción los autores de *Pessoa puede cambiar tu vida*. “Este libro procura desmentir ese mito”.

Adán Méndez se ha ocupado, con su ya probada solvencia, de la traducción de los textos (no pocos de ellos escritos originalmente en inglés). Me dicen que el libro se distribuye en España. Para los interesados en la figura de Pessoa es toda una mina, y también un juguete estupendo. ●

**CÓMO FERNANDO PESSOA PUEDE
CAMBIAR TU VIDA CONSTITUYE UN
ORIGINALÍSIMO Y MUY PROVECHOSO
ACERCAMIENTO A SU FIGURA, Y
PROCURA CLAVES PARA LEERLO**



Breve historia del arte de lo doméstico

La casa ha sido fuente de inspiración y de ensayo en el arte desde Vermeer hasta nuestros días. Trazamos un recorrido visual por sus estancias y sus usos a través de la obra de artistas contemporáneos. Recetas que se convierten en piezas musicales, cocinas para la revolución y acciones absurdas desde las que resistir.

Podríamos empezar esta historia incompleta de lo doméstico siguiendo a Israel Galván por el vídeo *Archivo FX: La ciudad vacía: La Casa* (1999 - 2007) de Pedro G. Romero, en el que el bailarín taconeaba todas las habitaciones de una vivienda de la periferia de Barcelona. O de afuera adentro, mejor, comenzando por los muros que ahora nos separan con firmeza del exterior. Estas paredes son la materia prima de artistas como Patricia Gómez y María Jesús



EVA WÜRDINGER

González, que bucean en sus superficies para llevarse su capa más superficial, en un ejercicio casi arqueológico, a las salas de exposiciones. Su archivo sobre las viviendas del barrio valenciano del Cavanyal (2008) es todo un ejercicio de resistencia y se despliega en estos días, aunque a puerta cerrada, en dos largas lonas en la muestra *Hiperespacios* de Bombas Gens. Tiene el proyecto algo de Gordon Matta-Clark y sus célebres intervenciones en edificios

abandonados. Cortaba con sierra las paredes y suelos y los plantaba en las galerías. También de los vaciados de colchones, escaleras, objetos y hasta casas completas que Rachel Whiteread hace con resinas, yeso y hormigón. Aunque Whiteread, la primera mujer Premio Turner (1993), no hable con ello de especulación, sino de ausencia.

Al entrar en esta casa imaginaria, el primer paso es abrir las ventanas, en estos tiempos de ventilaciones forzosas. El portugués Nuno Sousa Vieira exponía hasta hace poco en la galería Espacio Olvera de Sevilla sus *Ventanas para la añoranza*, listones retorcidos de materiales diversos que otras veces ha despojado de sus polvorientos cristales. Son estos vanos también el marco desde el que asomarnos como improvisados *voyeurs*. Luis Vasallo creó con *Siempre fugitivo* (2013) una mirilla de cerámica esmaltada que dejaba ver las imágenes furtivas que captaba desde su cuarto de trabajo, igual que Juan López registró durante 24 horas el reflejo del letrero de una farmacia en el cristal (*Numerosis*, 2008). Las ventanas son también fuente de inspiración de la pintura que Christian García Bello titulaba con los versos de José Ángel Valente en su última exposición en la galería Formato Cómodo de Madrid, en una propuesta que llamaba al recogimiento y el silencio: “En la estancia desnuda / con una ventana abierta a la continuidad de lo gris”. La escala humana, el refugio y lo doméstico han sido un bajo continuo en toda su obra y pronto

veremos más de ellos en su exposición en la Fundación DI-DAC de Santiago.

SUEÑOS Y DENUNCIA

Decía Perec que la cama es el espacio individual por excelencia, “instrumento de descanso para una o dos personas”, lugar de sueños y de intimidades. Sophie Calle lo transformó en el escenario de *Los durmientes* (1979), una serie de 176 fotografías de amigos y desconocidos que invitó a dormir, comer y charlar en su dormitorio. Voyeurismo, de nuevo, pero también alteración de los usos corrientes de los espacios íntimos. Otra Premio Turner, Tracey Emin (1999), lo llevó al extremo, cuando convirtió su habitación en instalación dejando a la vista, sin pudor, todo el desorden y la porquería. Aunque para camas icónicas, la de John Lennon y Yoko

LA CAMA HA PASADO POR DIVERSOS USOS. CON LA LLEGADA DE LOS TELÉFONOS MÓVILES ES EL LUGAR DE TRABAJO PARA MUCHOS

Ono. Esa desde la que dieron la rueda de prensa en plena Guerra de Vietnam.

Los usos de este mueble han sufrido muchos cambios desde entonces. Ahora es lugar de trabajo para muchos, sobre todo desde que los teléfonos móviles son una prolongación de nuestras manos. Según una estadística de *The Wall Street Journal*,

el 80 % de los jóvenes profesionales de Nueva York trabajan desde ahí, un tema sobre el que ha reflexionado mucho la arquitecta e historiadora Beatriz Colomina en sus publicaciones y en ciclos de exposiciones como *The Century in Bed* en *curated by vienna* (2014). Y que se deja ver en la minuciosa serie de dormitorios de artistas de Teresa Moro. Radiografía a través de sus alcobas la personalidad de los dueños, desde la decoración barroca de la de John Currryn —con cornucopias y terciopelos rojos— a la sencillez de la de Louise Bourgeois. La de Matisse tiene una historia muy especial detrás: operado en plena II Guerra Mundial dibujaba y pintaba en la cama. Una experiencia que, pasada por el filtro digital, vemos en la obra de Cristina Garrido *Clocking In and Out* (2015), con la que monitorizó sus horas de sueño con *selfies* al acostarse y despertarse.

La estancia sin duda más combativa ha sido la cocina. Allí se grabó Martha Rosler presentando los utensilios culinarios con actitud y tono marcial en *Semiotics of the Kitchen* (1975), incluida en la muestra individual que le dedica el Museo Es Baluard de Palma de Mallorca ahora; Pilar Albarracín, ha acudido a este escenario con frecuencia, ataviada, por ejemplo, con traje de luces y cacerolas, y en la *Kitchen Table Series* (1990) de Carrie Mae Weems la vida —la crianza, el amor, la preocupación y las conversaciones— se suceden en torno a la mesa. Hablaba también de clichés Cristina Lucas en *El Viejo orden* (2004) con retratos femeninos y políticos en



DE IZQUIERDA A DERECHA, TERESA MORO: *CAMA DE MATISSE*, 2018. CARRIE MAE WEEMS: *TRIPTYCH WITH DAUGHTER LEFT PANEL (KITCHEN TABLE PORTFOLIO)*, 1990. SARA RAMO: *CÓMO APRENDER LO QUE OCURRE EN LA NORMALIDAD DE LAS COSAS*, 2002-2005

distintas estancias de la casa. Y Marta Fernández Calvo convierte recetas en piezas musicales. En su última exposición en la galería Espacio Valverde de Madrid nos recibía con este texto escrito a mano: “Hago tartas porque me gusta trabajar en pijama”, con el que ensalzaba las pequeñas cosas de la vida.

Pero además de campo de batalla feminista, la cocina ha sido un taller para la experimentación. Luis Bisbe giraba el grifo hacia arriba y alargaba el cable de la bombilla para que se tocaran en *fuentes doméstica* (2004), en un gesto entre el juego y el accidente que repetía en su estupenda exposición en la galería Alegría de Madrid hace unas semanas. Y Francisco Ruiz de Infante grababa en *Selva húmeda (Vanitas)* (2014) una pila de platos rebasando el fregadero en la que los *frames* se sucedían a un ritmo tan frenético que hacían saltar por los aires la noción de tiempo y espacio.

MUEBLES Y BAYETAS

La gramática de lo doméstico se extiende al empleo de objetos y muebles de manera muy libre. Lo vemos en la escultura vasca —que ahora repasa minuciosamente el Artium de Vitoria—, por

ejemplo, en los *muebles-bayeta* que hacía Gema Intxausti en sus inicios. Otros artistas más jóvenes como Carlos Fernández Pello con los *somieres-escultura* que presentó en *Generaciones 2017* (un trabajo en proceso, del que dio cuenta su última muestra en García Galería en Madrid, sobre el que vuelve y sigue interviniendo) o en las piezas inspira-

LA COCINA, LA ESTANCIA MÁS COMBATIVA Y CAMPO DE BATALLA FEMINISTA, HA SIDO UN TALLER PARA LA EXPERIMENTACIÓN

das en los diseños tubulares de la Escuela de la Bauhaus de Hissae Ikenaga. En la serie *Sutil Olvido*, en la galería Max Estrella, los mezclaba con objetos olvidados del ámbito doméstico, desde una percha a un paraguas o unas llaves.

Con estos pequeños gestos muchos artistas consiguen objetos parlantes. Sara Ramo juega con las historias, los escondites y la calma. Apela a la imaginación con formas sencillas. En *Cómo aprender lo que ocurre en la nor-*

malidad de las cosas (2002-2005) vació los cajones y armarios de baños de amigos, haciendo un minucioso inventario del antes y el después, devolviendo cada objeto a su lugar original. Y, llevado al extremo, Lúa Coderch da voz a los objetos, con bocas y todo, en su película *Vida de O.* (en CentroCentro, en Madrid, el año pasado).

A veces, estos gestos mínimos, estas acciones *inútiles* son más críticas de lo que aparentan. Responden a un momento en el que la hiperproductividad lo embriaga todo. El austriaco Erwin Wurn con su *One Minute Sculptures* (1988) crea esculturas efímeras que recoge en fotografías protagonizadas por personajes anónimos, *performers*, comisarios de exposiciones o el propio artista haciendo acciones extravagantes. Echa mano de pelotas, cubos, muebles, etc. con los que reflexiona sobre el propio concepto de la escultura y la *performance*. Hay también muchos ejemplos de este arte del absurdo entre las generaciones jóvenes de artistas españoles: las *Acciones en casa* de Bestué / Vives son ya un clásico (gestos caseros mínimos como cortar un huevo por la mitad o utilizar el microondas como lámpara), las metódicas

propuestas cargadas de humor de Fermín Jiménez Landa, Arturo Comas, Gabriel Pericás...

UNA CAJA DE RECUERDOS

La casa, como decía Baudrillard, es el albergue de nuestros recuerdos. Tamara Arroyo visitó todos los pisos de su niñez y adolescencia (nada menos que siete en 12 años) en su serie *Despropiedades*. Diego Delas detiene con su escultura el tiempo y rinde homenaje a la arquitectura vernácula. Igual que Jacobo Castellano, que debe buena parte de sus trabajos a materiales y objetos encontrados en una antigua casa de sus abuelos.

Posiblemente lean este artículo desde su salón, haciendo varias cosas a la vez como en el célebre *collage* pop de Richard Hamilton *¿Qué es lo que hace que los hogares de hoy sean tan diferentes, tan atractivos?* (1956), o tirados en el sofá a lo *A View From An Apartment* (2004 - 2005), de Jeff Wall. En este momento de parón, de vida de puertas adentro, serán muchos los artistas que vuelvan sobre lo doméstico. El resultado lo veremos, seguro, en unos meses. Péc decía también que vivir era pasar de un espacio a otro haciendo lo posible para no golpearse, ahora toca hacerlo, además, sin tocarse. **LUISA ESPINO**

Máster Online en Crítica y Comunicación Cultural

2020-2021. Abierto el plazo de matrícula

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

DE OCTUBRE
A JUNIO

PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO

BECAS
DEL 30%

PRÁCTICAS
EN EMPRESAS
E INSTITUCIONES
CULTURALES

ORGANIZAN:



EL CULTURAL

COLABORAN:



Obra Social
Fundación "la Caixa"



IBERDROLA

Solicita tu plaza en elcultural.com/master Más información en master@elcultural.es

Título propio de la Universidad de Alcalá

Lola Blasco

“A veces pienso que los humanos no merecemos estar en el mundo”

La desesperanza y desconfianza hacia nuestra especie se diluye cuando mira a su hija a los ojos. A ella le dedica *Siglo mío, bestia mía*, obra que aborda con sentido poético (y profético) la convulsa realidad actual. Debería estrenarse a finales de abril en el Valle-Inclán, casi conjuntamente con su gamberra versión de *Mujercitas* en el Teatro Español.

Era una deuda pendiente de nuestros programadores públicos la cristalización en escena de *Siglo mío, bestia mía*, obra con la que Lola Blasco (Alicante, 1983) ganó el Premio Nacional de Literatura Dramática en 2016. Ernesto Caballero le había abierto finalmente un hueco en el CDN. Y Marta Pazos, de Voadora, ya estaba dándole vueltas en su cabeza a cómo plasmar esta parábola sobre el desamor, la guerra, la migración, la maternidad, la lucha eterna entre el bien y el mal... Vuelo poético y apego periodístico a la actualidad hilvanados con sentido dramático. Debería verse a partir del 22 de abril. Hay tiempo, aunque todo dependerá de si baja o no la siniestra curva...

Pregunta. Dice que es una obra para no perder el rumbo en tiempos de catástrofes... Parece idónea pues para estos días. ¿Qué referencia nos ofrece *Siglo mío, bestia mía* para no extraviarnos definitivamente?

Respuesta. Es una obra que escribí en medio de una crisis de maduración personal. De alguna forma muestra esos cabos a los

que atarse cuando se está atravesando un mal momento (o al menos esa fue mi pretensión). En la obra doy cuenta de esto, de mi crisis personal, pero también de una crisis colectiva. Por desgracia *Siglo mío, bestia mía* ha resultado ser una obra profética en muchos sentidos y sí, me parece que está más de actualidad que nunca.

P. Su ímpetu contestatario anterior se diluye aquí en un ‘discurso’ más marcado por la melancolía.

R. Sí, supongo que en eso consiste la experiencia. Todo lo que he escrito después de *Siglo mío* es profundamente me-

lancólico porque hay experiencias que hacen que ya nunca vuelvas a ser la misma persona. El duelo y la maternidad han sido para mí esas experiencias.

P. Hay también pesimismo sobre el futuro de la humanidad, En uno de los cuadernos de bitácora que salpican la pieza se trae a colación esta frase de Levi Strauss: “El mundo empezó sin el hombre y acabará sin él”. La sentencia golpea duro en esta distopía actual.

R. Sí, pero golpea aún más fuerte cuando has dejado descendencia en él, eso creo... A veces se nos olvida que sólo somos una especie más. Nos creemos muy importantes pero cualquier virus nuevo puede ponernos en jaque. Pasamos la mayoría del tiempo negando nuestra naturaleza y lo peor de todo es que a la naturaleza le da igual. Todo seguirá ahí cuando ya no estemos. A veces pienso que, como especie, no merecemos estar. Pero luego miro a los ojos de mi hija, de una niña pequeña, y me avergüenzo de tener esos pensamientos.

P. La manera de contar este

viaje recuerda a una parábola. ¿Es algo intencionado?

R. Sí, lo es. Llevo años intentando buscar un lenguaje cada vez más esencial. Lo hago con el fin de que no resulte caduco antes de tiempo, pero también con el deseo de llegar a más gente, de democratizar el discurso.

MELVILLE, JONÁS Y LA BALLENA

P. La bestia presenta muchas caras en la obra. Incluso algunas buenas o edificantes, como la de la ballena.

R. La ballena es para mí muchas cosas. De entre sus significados quizás destacaría dos. Por un lado, la alusión a un clásico de la literatura como es Moby Dick y me refiero a ella del mismo modo que lo hace Melville, para hablar del combate con uno mismo, de algún modo la historia bíblica de Jonás también representa esto. Por otro lado, y en el sentido político de la pieza, la ballena hace alusión a la organización del estado, al leviatán y a Hobbes.

P. ¿El desamor individual nos permite empatizar y enten-

“NEGAMOS NUESTRA NATURALEZA Y NOS CREEMOS MUY IMPORTANTES PERO CUALQUIER VIRUS NUEVO NOS PONE EN JAQUE”



GERALDINE LELOUTRE

der mejor el sufrimiento del mundo?

R. Sí, lo creo: aquellos que sufren pueden imaginar mejor el sufrimiento de sus congéneres.

P. Es curioso lo de nombrar a un personaje como Yo. ¿Cuánto hay suyo en ese Yo?

R. En realidad la parte más personal de mí está en los cuadernos de bitácora. Yo está inspirado en mi persona, pero visto

**“ESCRIBO CON ESTILO
DE PARÁBOLA PORQUE
BUSCO UN LENGUAJE
ESENCIAL QUE NO
CADUQUE Y LLEGUE A
MÁS GENTE”**

desde fuera, desde la mirada de la escritora.

Desde la mirada de otra escritora, Louisa May Alcott, ha elaborado su versión (“muy libre”) de *Mujercitas*. Blasco se ha empapado de su bibliografía, sobre todo de sus novelas góticas firmadas con pseudónimo masculino, para profundizar en las verdaderas intenciones que le movieron a escribir el celebré-

rimo clásico para adolescentes. “Teniendo en cuenta el activismo de la autora por el sufragio femenino, la abolición de la esclavitud y su negativa a casarse, *Mujercitas* ya no puede leerse sin ironía”, afirma.

P. Ha sido una obra muy influyente. ¿Qué enseñanzas valiosas sigue ofreciendo su lectura?

R. A mí lo que me gustó de Jo la primera vez que leí *Mujercitas* es que quería ser escritora, como yo. Las chicas necesitan este tipo de referentes en los que la rebeldía se impone a lo que la sociedad dice que es una mujer. Jo se impone a la de su tiempo, y por eso sirve de ejemplo generación tras generación.

P. ¿Le gustó la versión cinematográfica de Greta Gerwig, en la que se abandonaba la narración lineal?

R. Sí, en particular el juego con la estructura temporal, y la belleza de cómo está rodada... Ahora bien, la versión teatral es bastante más gamberra.

P. ¿Ve la coincidencia de dos trabajos suyos en dos teatros principales de Madrid como un paso más hacia la consagración?

R. Es una gran coincidencia (espero que finalmente puedan verse) aunque yo no hablaría de consagración. Nunca se sabe dónde vas a estar al día siguiente.

P. Algunos afirman que vivimos un nuevo Siglo de Oro en la dramaturgia española. ¿Esto es una exageración?

R. Supongo que esto podrá estudiarse con más perspectiva, pero sí: en estos momentos se están creando muy buenos textos y están surgiendo grandes autores. **ALBERTO OJEDA**

Casablancas, entre Picasso y Rothko

El compositor lanza *The Art of Ensemble* (Sony), un disco en el que reparte guiños a algunos pintores, a la ciudad de Viena y a su admirado Montsalvatge. Grabado por la London Sinfonietta, despliega registros sensuales y libres.

Benet Casablancas (Sabadell, 1956) es hombre culto, pensador profundo, que ha sabido aunar y sintetizar diversas influencias. Los procedimientos empleados en su madurez son de lo más variado, siempre en busca de un toque experimental que ha desembocado en una concentración superior no incompatible con la riqueza de ideas. Todo integrado en un discurso luminoso en el que cada elemento está en su sitio merced a un innato, o adquirido, sentido de la forma.

Rasgos que definen su estilo y que encontramos a manos llenas en este CD, presidido por el buen hacer de la batuta del germano Felix Krieger y por la enorme calidad de los instrumentistas de la London Sinfonietta, que brindan seis significativas composiciones, cinco de ellas alusivas a cinco conocidos personajes y casi todas consecuencia de un encargo. Piezas que reflejan bastante bien la evolución del compositor a lo largo de los últimos 10 años en

los que, como él mismo explica a El Cultural, “la armonía se ha iluminado, la paleta tímbrica se ha diversificado, y en general los registros expresivos son mucho más contrastados y sensuales que en otros períodos”.

Varias de las obras son el resultado de asiduas colaboraciones con grupos y orquestas del ámbito anglosajón, “mucho más abierto y libre de los prejuicios y sectarismos ‘a la moda’ de la vieja-nueva vanguardia centro-europea, con aquella grisura armónica *mainstream* a la que se refería con fina ironía Montsalvatge, y donde la comunicación todavía es un valorpreciado, sin que ello suponga, por lo menos en mi caso, bajar el listón de exigencia y de búsqueda permanente. Yo mismo tuve que luchar mucho para escapar de la presión tanto de la vieja como de la nueva escuela, y sentirme

“HE LUCHADO MUCHO PARA ESCAPAR TANTO DE LA VIEJA COMO DE LA NUEVA ESCUELA Y SENTIRME DUEÑO DE MIS MEDIOS Y ANHELOS”

cada vez más libre y dueño de mis medios y anhelos propios”.

La transparencia asociada al juego camerístico no impide que en muchos momentos se busque una sonoridad más orquestal, casi sinfónica, balances y contrastes que en la grabación de Sony resultan particularmente perceptibles. “No es tarea fácil cambiar el chip de



EL COMPOSITOR BENET CASABLANCAS

los equilibrios trabajando con instrumentos de semejante envergadura y casi nunca sobrados de ensayos precisamente. Pero los ingleses son muy buenos, y su nivel es increíble”, apunta.

El Concierto de cámara nº 1 para clarinete y ensemble, Homenaje a Picasso, establece grandes contrastes tímbricos, rítmicos y armónicos en un discurso colorista y lleno de alternativas. Una composición poderosa y excitante, procelosa y vivificante. *Octeto* es, como apunta Krieger, una concisa y jugosa *delicatessen*. En *Four Darks in Red* se brinda otro homenaje pictórico, esta vez a Rothko, a través de una plasmación sono-

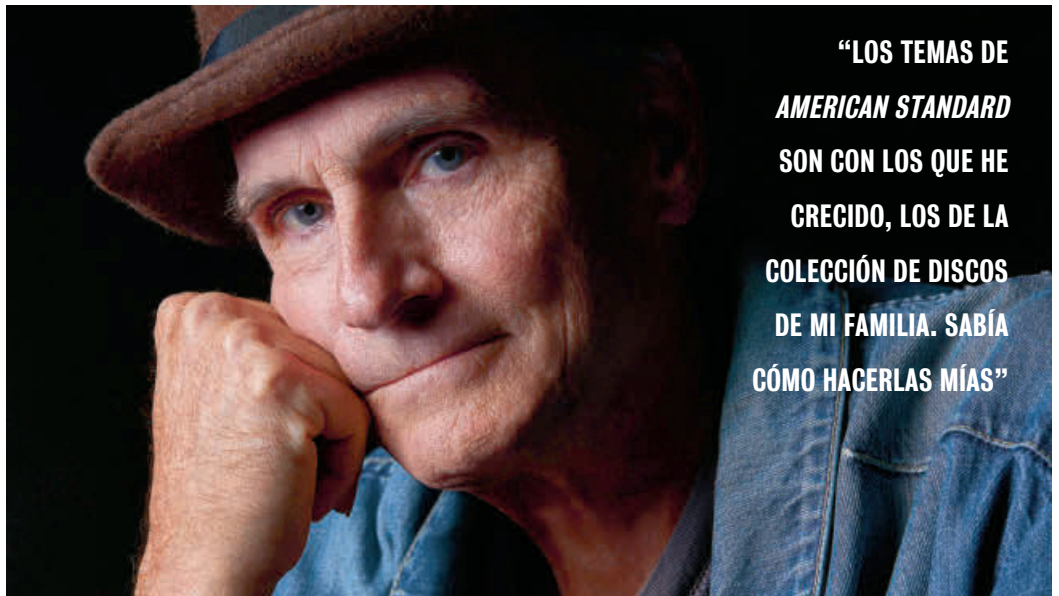
ra muy sugerente, de talante expresionista, con fulgurantes solos y pasajes tormentosos que nos dejan sin aliento. Cinco breves movimientos constituyen *A Viennese Notebook*, un guiño a la capital austriaca. Hay que destacar la animada danza del quinto, *Vivo. Stretta*. Un diálogo constante, en forma de evocación casi paisajística, define el hermoso *Segundo concierto de cámara* con la trompa como protagonista. Y cierra con otro homenaje, esta vez a Montsalvatge (*Dance, Song and Celebration*), partitura de extraña luminosidad cruzada de lirismos y cantos jubilosos, que incluye citas subliminales de temas y motivos del músico ge-rundense. **ARTURO REVERTER**

“Sus edulcoradas melodías contradecían la impenetrable oscuridad de sus desgarradoras letras autobiográficas”. Así define el crítico británico Mick Wall al “James Taylor de *Sweet Baby*” en su reciente biografía de Led Zeppelin *Cuando los gigantes caminaban sobre la tierra* (Alianza). Y de eso hablamos. De un gigante de la música que ha dejado para la posteridad temas como *Fire and Rain* (su primer gran éxito de los 70), *Country Road, You’ve Got a Friend* (de su amiga y confidente Carole King) y *Carolina in My Mind*, entre otras muchas perlas que ha hilvanado entre las fibras del folk, el country, el soft rock, el soul y el blues al abrigo de una generación áurea integrada por Joni Mitchell (especialmente), Cat Stevens, Paul Simon, Jackson Brown, la mencionada Carole King y su exmujer Carly Simon.

James Taylor (Boston, 1948) no se ha apartado nunca ni de la carretera ni de los estudios de grabación. Acaba de sacar su particular autobiografía en formato audio (*Break Shot*), vuelve a salir al camino de la mano de James Brown y Bonnie Raitt (veremos si el virus les deja) y publica estos días *American Standard*, un álbum de 14 temas, continuación del muy country *Before This World* (2015), que construyeron su agitada educación sentimental. No es la primera vez que se acerca al mundo de las versiones (ya lo hizo en 2008 y 2009 con sus *Covers*, emocionando con algunos temas como el *Suzanne* de Leo-

James Taylor, fuego y lluvia

Una gira con Jackson Brown y Bonnie Raitt, una autobiografía y un nuevo álbum con guiños a grandes musicales, *American Standard*, ponen de máxima actualidad a una de las voces imprescindibles de la canción de autor.



NORMAN SEEFF

“LOS TEMAS DE AMERICAN STANDARD SON CON LOS QUE HE CRECIDO, LOS DE LA COLECCIÓN DE DISCOS DE MI FAMILIA. SABÍA CÓMO HACERLAS MÍAS”

nard Cohen y saliéndose del tuesto con otros como *Hound Dog*).

Pese a los más de cincuenta años de su primer álbum (*James Taylor*, auspiciado por Paul McCartney, George Harrison y su compañía Apple Records), el de Boston vuelve a sus orígenes en fondo y forma, incluyendo sencillos arreglos –violines y guitarras con sabor al Taylor más alegre, que ya es mucho decir– capaces de apropiarse del tema sin robar la identidad originaria. Selecciona su repertorio integrando títulos procedentes de la tradición americana, ya sea de conocidos musicales, pelí-

culas o popularizados por grandes intérpretes. Entre ellos, *God Bless the Child*, de Billie Holiday y Arthur Herzog Jr, el clásico de Henry Mancini y Johnny Mercer *Moon River* (gloriosa banda sonora de *Desayuno con diamantes*), *The Nearness of You* (popularizada por Glenn Miller en los 40), *Almost Like Being in Love* (del musical *Brigadoon*), *Sit Down, You’re Rockin’ the Boat* (popular corte de *Guys and Dolls*), *Carefully Taught*, himno antirracista procedente de otro musical, *South Pacific*, y *My Blue Heaven*, clásico al que se han acercado también el *crooner*

Gene Austin, Fats Domino, Frank Sinatra y Norah Jones.

“Son canciones con las que he crecido –señala–. Son parte de la colección de discos de la familia. Sabía cómo hacerlas mías. Conozco la mayoría por el reparto original de los musicales de Rodgers y Hammerstein, incluidos *Oklahoma!* y *Carousel*”. Taylor ha optado por apoyarse en la guitarra acústica, marca de la casa: “Tomamos como referen-

cia la forma en la que se interpretaba y se grababa entonces pero nos interesaba hacer algo nuevo”. En esta dilatada carrera que Taylor culmina con *American Standard* (Universal/Fantasy) da igual por qué página se abra su catálogo de grandes letras. Le homenajeamos ahora con esta de su atormentada *Fire and Rain*: “He visto el fuego y he visto la lluvia / He visto los días soleados, pensé que jamás terminarían / He visto solitarios momentos, cuando no podía encontrar a un amigo / Pero yo siempre pensé que te volvería a ver”. JAVIER LÓPEZ REJAS

CINE



Mariano Barroso

“No todas las películas quieren renunciar a las salas y a los festivales por un estreno *online*”

Mariano Barroso (San Justo Desvern, Barcelona, 1959) está pasando la cuarentena encerrado en su casa de Torrelodones, dando los últimos retoques a *La línea invisible*, la miniserie de seis capítulos sobre los orígenes de ETA que lanza Movistar+ el próximo 8 de abril. Es la segunda producción episódica que el presidente de la Academia de Cine dirige para esta plataforma tras *El día de mañana* (2018), y su tercera incursión consecutiva en la teleficción después de *Criminal* (2019), proyecto internacional de Netflix en el que se encargó de los tres capítulos que transcurrían en España. “El mundo de las series me permite hacer algo que me fascina: desmenuzar a los personajes capa a capa”, explica el director de *Los lobos de Washington* (1999). “El trabajo con los actores te facilita la oportunidad de indagar en los personajes, descubrir en ellos nuevas facetas. Las películas, por una cuestión de metraje, se tienen que ceñir más a tramas cerradas. Además, la gente consume ahora muchas series y, por ello, hay más demanda y también una gran producción. Aun así, no renuncio a los largometrajes. Tengo un par de proyectos en desarrollo, pero la finan-

Encerrado en su casa de Torrelodones, el presidente de la Academia de Cine pasa revista a la actualidad del sector en mitad de una crisis que amenaza con cambiar las reglas del juego para siempre. Además, estrena el 8 de abril en Movistar+ su nueva serie, *La línea invisible*, en la que aborda los orígenes de ETA.

ciación es bastante más compleja y cuesta más. Aunque ahora tampoco es el mejor momento para pensar en ellos”.

La industria del cine, como bien sabe el presidente de la Academia, se encuentra en un *impasse* de consecuencias imprevisibles por culpa del maldito coronavirus, que ha detenido por completo su pesada maquinaria. “Esto va a acarrear grandísimas pérdidas”, asegura Barroso. “Se han paralizado todos los rodajes, lo que implica muchísimos puestos de trabajo destruidos. Además, están en riesgo todas las plantillas fijas de las productoras, de las distribuidoras y de los exhibidores. Por otra parte,

más de 50 películas están pendientes de estreno y ahora mismo no se sabe cuándo podrán verse”.

LA TRAMPA DEL CINE ESPAÑOL

Ese es el gran drama del cine español en estos momentos. Mientras que en Hollywood una *major* como Universal ha reaccionado y ha comenzado a estrenar filmes como *La caza* (Craig Zobel) o *Emma* (Autumn de Wilde) en plataformas digitales sin pasar antes por las salas —algo que en España también hará A contracorriente con películas extranjeras como *Vicarium* (Lorcan Finnegan)—, las producciones españolas que

cuentan con ayudas están obligadas a pasar antes por las salas, según estipula la Ley del Cine. Pero esas salas estarán cerradas hasta nueva orden. “He hablado con el ministro de Cultura y están intentando flexibilizar estas normas para que se puedan estrenar las películas si se alarga la cuarentena”, explica Barroso. “Pero no todas las películas quieren renunciar a estar en festivales o en los cines. Y no todas las películas tienen acuerdos cerrados con plataformas, y si los tienen muchas veces estos acuerdos no cubren los gastos. Es una situación muy compleja”.

Pregunta. ¿Se debería aprovechar esta crisis para adaptar la Ley del Cine a un presente en el que las plataformas son cada vez más importantes, tanto en la producción como en la exhibición?

Respuesta. Decidir o promover algo de esa envergadura en un momento de tanta incertidumbre sería muy aventurado. Creo que hay que esperar y ver en qué acaba todo esto. Ahora mismo se trata de sobrevivir como individuos, como sociedad y después como sector. No sabemos cuánto va a durar esto, si uno o dos meses o un año.

“EN NUESTRO PASADO RECIENTE TODAVÍA HAY MUCHAS COSAS QUE SE TIENEN QUE ABORDAR EN LA FICCIÓN Y ES EL MOMENTO DE HACERLO”

P. ¿En que está trabajando la Academia en la cuarentena?

R. Ahora mismo estamos trabajando en organizar actividades abiertas a quien quiera participar. Cada dos días tenemos encuentros con directores y actores en nuestra cuenta de Instagram, por la que ya han pasado Álex de la Iglesia, Isabel Coixet, Icíar Bollaín o Paco León y tratamos de mantener activa la web. Eso es todo lo que podemos hacer porque la sede está cerrada. Pero cuando todo acabe, todos los agentes que formamos parte del sector vamos a tener que arrimar el hombro para que todo vuelva a la normalidad.

Barroso ha tenido la suerte de que el estado de alarma se decretara cuando solo le faltaba rematar la mezcla de sonido de los últimos capítulos de *La línea invisible*—algo que ha podido hacer desde su casa gracias a los milagros de la red— y no en mitad de un rodaje, como a muchos de sus compañeros. Mientras se dispone a afrontar la promoción desde su sala de estar, aprovecha para ponerse al día en la obra del escritor norteamericano Philip Roth, ya sea leyendo *Engaño* o viendo la adaptación de *La conjura contra América* que ha firmado David Simon para la HBO. Para un hombre acostumbrado al movimiento perpetuo, no debe ser sencillo permanecer encerrado en su casa. “Como ha dicho la escritora Léa Véllez, el coronavirus nos ha llevado al rincón de pensar, nos ha puesto a hacer lo que siempre evitamos: una meditación obligatoria. Yo intento compararme con la gente que está sufrien-

do y no me puedo quejar. Aparte de los sanitarios y de todas las personas que están trabajando por la supervivencia de los demás, a los que habrá que darles 100 o 200 goyas cuando esto termine, hoy ser un héroe consiste en realizar un acto tan básico como quedarse en casa”.

VILLANOS Y ANTIHÉROES

La trama de *La línea invisible* está plagada más bien de villanos o antihéroes, de personajes que creen estar en el lado correcto de la Historia y acaban cayendo en el estírcol de la violencia y el horror. Es lo que ocurre con Txabi Etxebarrieta (Álex Monner), el hombre que acabó con la vida de José Antonio Pardines, la primera de las 853 víctimas de ETA. Abatido poco después por la Guardia Civil acabó convertido en un mártir de la organización. “Ni siquiera en los di-

bujos animados vemos personajes de una sola dimensión, todos tienen muchas capas. Tony Soprano puede mostrar una sensibilidad especial con su amante, mientras en su cabeza está decidiendo que va a matar a alguien. Todo es muy complejo y todo cabe dentro del ser humano. Es tremendo, pero es así”, asegura Barroso. “Según toda la documentación, Etxebarrieta era un tipo brillante, un poeta con gran magnetismo y capacidad de liderazgo que llegó a ponerse al frente de la organización terrorista sin que lo hubiera buscado realmente, por influencia del entorno y de todos los que le rodearon. Pero él fue quien propició en la V Asamblea que ETA adoptara el camino de la lucha armada dejando atrás a todos los que estaban en contra, al sector sindicalista”.

P. ¿Qué le atrajo del guion

escrito por Alejandro Hernández (*Mientras dure la guerra*, 2019) y Michel Gaztambide (*Gigantes*, 2018-2019)?

R. Me parecía fascinante la posibilidad de indagar en el origen de ETA, en ver cómo las buenas intenciones se van torciendo para dar lugar a la tragedia de un pueblo. Y me parecía que era una historia muy poco conocida que ha marcado y condicionado a varias generaciones. En nuestro pasado reciente hay muchas cosas que todavía se tienen que explorar y narrar y con el *boom* de producción de series es el momento adecuado de hacerlo.

P. ¿Cuál fue el caldo de cultivo que propició que ETA se pasara a la violencia?

R. No hay una respuesta de todo lógica a esto, aunque quizá hay que fijarse en el contexto histórico, social y político. Coincidió que estos jóvenes vivían en una dictadura muy represiva y que a nivel mundial comenzaba el auge de las guerrillas latinoamericanas y africanas, se empezaba a formar el mayo francés... Todo esto combinado con el sentimiento nacionalista y sindicalista dio lugar a la violencia. Pero lo interesante es bajar este mundo a la altura de las personas, más allá de los hechos y de las cifras, y tratar de entender sus motivaciones, sus anhelos y sus sueños.

P. ¿Qué reto le planteaba la serie en ese sentido?

R. Había que abstraerse de lo que sabes que ocurrió después, es decir, tratar de no mirar a los personajes a través de



“PARA RODAR EL ORIGEN DE ETA HABÍA QUE ABSTRAERSE DE LO QUE SABES QUE OCURRIÓ DESPUÉS, TRATAR DE NO MIRAR A LOS PERSONAJES A TRAVÉS DE TODO EL PESO DE LA HISTORIA”

todo el peso de la historia que tuvo lugar después. Los que participaron en el origen de ETA no sabían lo que iba a pasar. Eran unos chavales jóvenes, universitarios y trabajadores de veintipocos años. Esa es la realidad. Otra cosa es que cuando se desató la espiral de violencia nadie pudo, supo o quiso pararla.

P. La serie también retrata a Melitón Manzanas (Antonio de la Torre), el despiadado Jefe de la Brigada Político Social de San Sebastián, víctima del primer asesinato premeditado de ETA.

R. Torturó a centenares de personas en aquella época. Irónicamente, en otra de esas contradicciones que marcan la vida, era euskaldún mientras que Etxebarrieta no hablaba euskera.

Era un tipo muy arraigado en Irún, vivía allí, y según cuentan era muy campechano y al mismo tiempo era un torturador nato.

REVISANDO EL FRANQUISMO

Como ya hiciera en *El día de mañana*, serie basada en la novela homónima de Ignacio Martínez de Pisón sobre un buscapistas en la Barcelona de los años 60, Mariano Barroso se interna en el drama y los agujeros negros del franquismo sin renunciar a una parte más lúdica y cinematográfica, dando rienda suelta al *thriller* y la acción en buena parte del metraje. Para ello no solo cuenta con el músculo de la cuidada producción de Movistar + sino también con un plantel de actores que combina a intérpretes consolidados

“EL MUNDO DE LAS SERIES TE PERMITE DESMENUZAR A LOS PERSONAJES CAPA A CAPA. LAS PELÍCULAS, POR UNA CUESTIÓN DE METRAJE, SE TIENEN QUE CEÑIR MÁS A LAS TRAMAS”



A LA IZQ.: ÁLEX MONNER COMO TXABI ETXEBARRIETA. ARRIBA, ALGUNOS DE LOS ACTORES DE LA SERIE, CON ENRIC AUQUER (EN PRIMER PLANO) Y ANNA CASTILLO

como De la Torre y Asier Etxeandía con un grupo de jóvenes que en algunos casos ya han dado sobradas muestras de su talento, como Anna Castillo (Goya a la mejor actriz revelación en 2017 por *El olivo*) y Enric Auquer (premiado este año por la Academia como mejor actor revelación por *Quien a hierro mata*).

P. La serie se puede entender como un drama, pero también tiene una parte importante de *thriller* y de acción...

R. La tensión, el suspense y la intriga son algunas de las herramientas que a mí más me fascinan para narrar en una película. Y en esta serie hay muchos elementos del *thriller* clásico: guerra de bandas, una investigación policial, gente que huye, persecuciones, planificación de

golpes... Pero en el fondo yo creo que hablamos de la tragedia de un pueblo dividido en dos mitades, de la incapacidad de empatizar con el otro y de la banalización del daño y el dolor ajeno.

P. ¿Se han inspirado en alguna película o serie?

R. Me impresionó mucho en su momento la serie *Carlos* (Olivier Assayas, 2010), pero al final un director está influido por todo el cine que ve y ha estudiado a lo largo de los años.

P. ¿Le preocupaba haber abordado una temática tan sensible?

R. La verdad es que hemos buscado introducir cierta ironía en los momentos dramáticos para llegar a zonas más duras o crueles, pero siempre con cuidado porque, como bien dices,

es un material complejo. Es la ocasión perfecta para que te den por todas partes. Sin embargo, creo que la clave ha sido centrarnos en el aspecto más humano de los personajes en vez de en la parte más documental. *La línea invisible* es tan solo una versión de lo que ocurrió, y hay tantas versiones como personas vivieron aquello o lo escucharon. Nuestra serie es una versión basada en personas reales que existieron.

P. ¿Cómo valora la situación en el País Vasco desde la disolución de ETA?

R. Ya no hay muertos ni violencia y solamente eso ya es un cambio de negro a blanco. Aunque sigue habiendo heridas sin cicatrizar. Reconstruir una paz de verdad llevará tiempo porque hay mucho dolor contenido. Y sigue habiendo mucho silencio, cosas que no se han hablado y que están sin resolver.

P. ¿Qué tal se desarrolló el rodaje de la serie?

R. Ha sido complejo, pero no me gusta hablar de los problemas de los rodajes porque me siento un privilegiado. Hemos tenido a un equipo fantástico en todos los departamentos que se dedicaban a reconstruir la época. Pero la verdad es que no se puede decir que rodar en el País Vasco sea fácil porque hay elementos que aportan cierta inestabilidad, como el clima o la geografía. Ha sido un rodaje intenso de cuatro meses por Guipúzcoa y Vizcaya, y también en Navarra, pero hemos tenido la suerte de contar también con la ayuda de la población local. **JAVIER YUSTE**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Hubble, 30 años explorando el espacio



EN ABRIL DE 1990, el transbordador espacial *Discovery* despegaba de la Tierra con una carga preciosa, el Telescopio Espacial Hubble. El siguiente día los astronautas lo sacaron al espacio para que comenzara la misión de investigación cósmica que ahora cumple 30 años.

La idea de colocar un telescopio fuera de la superficie terrestre se había considerado ya desde hacía tiempo. En 1940 el astrónomo Robert S. Richardson, que trabajó en los observatorios de Monte Wilson y Monte Palomar, en la costa oeste de Estados Unidos y que también contribuyó a la ciencia-ficción, especuló con la posibilidad de situar un telescopio con un espejo de 7,6 metros en la superficie de la Luna. No es sorprendente que publicase la idea en la revista *Astounding Science Fiction* puesto que entonces no existían cohetes que pudieran llevar tal telescopio a la Luna, o ponerlo en órbita alrededor de la Tierra. La situación comenzó a cambiar después de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual los alemanes, guiados por Wernher von Braun, desarrollaron los poderosos cohetes V-2, algunos de los cuales terminaron en poder de Estados Unidos, al igual que sucedió con Von Braun, que fue trasladado a este país donde pronto se convirtió en uno de los líderes de los proyectos espaciales de la NASA.

En la década de 1960, la posibilidad de instalar un telescopio en el espacio comenzó a tomarse en serio por

algunos miembros de la comunidad de astrónomos. El líder del pequeño grupo estadounidense que se estableció para conseguir que se construyese y lanzase un *Large Space Telescope* (“Gran Telescopio Espacial), como entonces se denominó, fue Lyman Spitzer, desde 1947 director del Departamento de Astronomía de la Universidad de Princeton así como del Observatorio de la Universidad. En 1946 Spitzer había preparado un informe clasificado en el que proponía un telescopio espacial, destacando que sus ventajas eran claras: las imágenes que tomase no sufrirían la absorción de la atmósfera, ni tampoco se producirían centelleos debido a las variaciones atmosféricas.

SIN EMBARGO, no fue fácil que se aprobase el proyecto, ya que era muy costoso. No fue hasta 1974 cuando el proyecto se presentó a la NASA, la Casa Blanca y el Congreso. Y tuvieron que transcurrir tres años hasta que se aprobó. La construcción del “Telescopio Espacial Hubble” (como se denominó finalmente, en homenaje a Edwin Hubble, el astrónomo que descubrió en 1930 que el Universo se está expandiendo) se inició en 1977 y fue larga. Consiste en un telescopio de 2,4 metros de diámetro equipado con instrumentos para recibir señales en el espectro visible, ultravioleta e infrarrojo. Si se consulta la página web que la NASA tiene dedicada al Hubble se encuentran imágenes espec-

taculares, toda una sinfonía de colores que esconden millones de datos que astrofísicos de todo el mundo llevan años analizando.

A lo largo de los treinta años que lleva funcionando, el Hubble ha sufrido diversas reparaciones y mejoras, la primera y más importante, sustituir un espejo defectuoso que producía imágenes distorsionadas por la aberración. Las imágenes y datos que ha suministrado han sido esenciales

para el desarrollo de la astrofísica y cosmología. Ha permitido investigar nuestro Sistema Solar, y también los planetas (“exoplanetas”) que orbitan alrededor de otros soles, sus atmósferas, por ejemplo. Analizar cómo se forman las estrellas, cómo viven y mueren. Gracias a él ahora se conocen todo

tipo de detalles de las formas, estructuras e historias de muchas galaxias, habiéndose encontrado en los centros de algunas de ellas agujeros negros supermasivos. También ha aportado pruebas de la existencia de la misteriosa “materia oscura”, algo que consiguió tomando fotografías de cúmulos de galaxias situados a miles de millones de años-luz de distancia. En algunos de esos cúmulos, bordeando sus límites, detectó arcos que en realidad son imágenes de galaxias mucho más alejadas de nosotros que las que constituyen el propio cúmulo, pero que se pueden observar mediante el efecto de “lente gravitacional” (el cúmulo desempeña el papel de la lente que distorsiona la luz procedente de tales galaxias). Además de proporcionar nuevas evidencias en favor de la relatividad general, que predi-

ce la existencia de esos efectos, la magnitud de la desviación y distorsión que los instrumentos del Hubble detectaron en esos arcos resultó ser mucho mayor de lo que se esperaba si no hubiese nada más en el cúmulo que las galaxias que se ven en él. La conclusión era obligada: esos cúmulos contienen entre cinco y diez veces más materia (“materia oscura”) de la que se ve.

En las últimas semanas se ha hecho público otro descubrimiento realizado por el Hubble: el flujo energético más grande jamás observado en el Universo. Procede de cuásares, objetos extremadamente lejanos que contienen agujeros negros supermasivos que se nutren de la materia que los rodea y que, al caer esta en ese pozo negro cósmico, producen un brillo que sobresale de los contenidos de las galaxias que los acogen. Los “vientos” que producen esos flujos energéticos alcanzan velocidades cercanas a la velocidad de la luz, el tope que impone la teoría de la relatividad especial. Son como inimaginables tsunamis que alejan del agujero negro la materia que encuentran, distorsionando de esta forma las propias galaxias.

LAS IMÁGENES Y DATOS DEL HUBBLE HAN SIDO ESENCIALES PARA EL DESARROLLO DE LA ASTROFÍSICA Y LA COSMOLOGÍA. HA INVESTIGADO EL SISTEMA SOLAR Y LOS EXOPLANETAS

CUANDO SE PUSO EN ÓRBITA nadie imaginaba que el Hubble viviría y daría tanto. Continúa haciéndolo, enriquecido desde hace varios años con la colaboración de la Agencia Espacial Europea. En el futuro se aliara con otros observatorios que la NASA está preparando: el Telescopio de Sondeo Infrarrojo de Campo Amplio (WFIRST según sus siglas en inglés), cuyo desarrollo se aprobó en febrero de 2016, y el Telescopio Espacial James Webb, este producto de la colaboración de la NASA con las Agencias Espaciales Europea y Canadiense, que, entre otras novedades, transportará un telescopio de 6,5 metros de diámetro.

El futuro espacial está abierto. ¿Qué nos deparará? ●

VISTA ESPACIAL
DEL HUBBLE



NASA

AdBlue®

Fertiberia

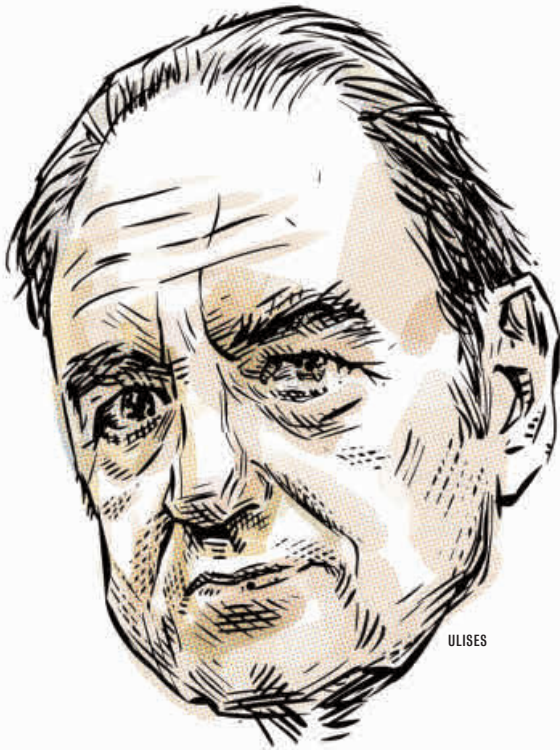
reducción de gases contaminantes



Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.





Tomás Marco

Tiene pendiente de estreno la obra *Policías y ladrones* y remata *Mareas humanas*, un encargo del Festival de Varna. Tomás Marco (Madrid, 1942) lleva la cuarentena con Strauss, Scelsi y música hindú.

¿Qué libro tiene entre manos?

En este momento *El clamor de los bosques*, de Richard Power, un curioso ensayo de DH Lawrence sobre el Apocalipsis y *El caballero encantado*, de Pérez Galdós.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Jamás he dejado de terminar un libro por rollo que fuera.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con nadie. Es mejor admirar a la gente de lejos.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

No exactamente. Desde muy pequeño leía de todo.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Leo en papel y en *ebook*, menos en ordenador y *tablet*.

¿Cuéntenos la experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

Ver con 10 años a Stravinski en Madrid. Me abrió horizontes que aún no he acabado de recorrer.

¿Cómo definiría *Policías y ladrones*?

Es una zarzuela sobre temas actuales, con partes habladas y números musicales cerrados. Es mi música, pero también cumple su función de ser hoy lo que la zarzuela fue.

¿Son estos días de encierro propicios para la composición?
Evidentemente, sí. Estoy terminando *Human Tides (Mareas humanas)* sobre las migraciones. Lleva orquesta de cuerda con *mezzo* y percusión y entre los movimientos hay recitados con música electrónica y vídeos que yo mismo he hecho.

¿Con qué piezas y compositores lleva la cuarentena?

He escuchado cosas tan dispares como un raga hindú, el final de la *Daphne* de Richard Strauss, que es una delicadeza, y *Uaxuctum* de Giacinto Scelsi, arrolladora.

¿Cuál es el factor clave en la indiferencia de la sociedad española hacia la música clásica?

La educación, una nefasta enseñanza y unas clases dirigidas impresentables.

¿Hasta qué punto han cambiado las formas de consumo musical con el *streaming*?

Mucho. El soporte físico es casi residual, algo para regalar a los amigos.

¿De qué forma ha afectado al compositor?

Puede darse a conocer mejor y, al mismo tiempo, cada vez recibirá menos ingresos.

¿Qué obra reciente le ha impactado?

Lo último de Kaija Saariaho.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Pues no mucho y depende de quien la haga. Por otra parte, es algo en extinción en los medios. No echo de menos la crítica sino una información más amplia y comprometida.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Me emociona y eso es entenderlo. ¿Qué es entender a Mozart? Las artes no son para entender sino para sentir y ese sentir es a la par sensorial, emocional e intelectual.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado? Ejercice de crítico.

Rembrandt y el retrato en Ámsterdam, en el Museo Thyssen. Interesante por él y por su entorno de pintores.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Sin ser en absoluto coleccionista, tengo obras de artistas que fueron o son amigos como Fernando Zóbel, Martín Chirino, Lucio Muñoz, Eusebio Sempere, Gustavo Torner y bastantes más.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

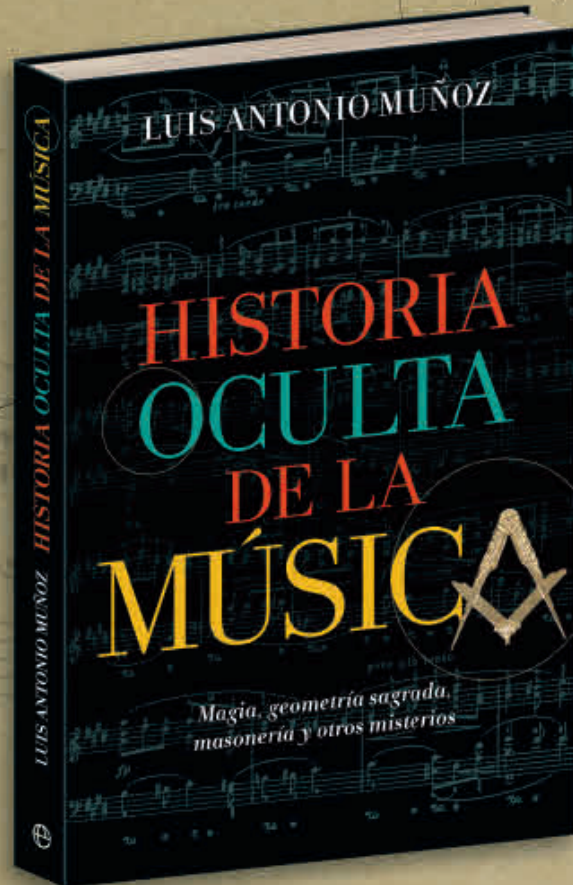
Me gusta pese a que es manifiestamente mejorable. Los españoles siempre han estado mal gobernados, al borde de la miseria y de la incultura, pero han sido capaces de hacer individualmente cosas maravillosas. Es un país fortísimo con todo lo que ha soportado. Su geografía, su cultura histórica y su manera de vivir son extraordinarias.

¿Qué primera medida tomaría tras esta crisis para mejorar e impulsar la situación cultural?

Educar, educar, educar... y creernos de una vez que la cultura es necesaria. No es un gasto superfluo. ●

LUIS ANTONIO MUÑOZ

HISTORIA
OCULTA
DE LA
MÚSICA



UN VIAJE A LO LARGO DE LA RELACIÓN ENTRE
MÚSICA, MISTERIO, MAGIA Y ESOTERISMO.
UN LIBRO PARA SER LEÍDO... Y ESCUCHADO.

ESP/ACIO

CURIOSIDAD RADICAL

Fuller

Podcast EL MITO DE FULLER

Escúchalo en las principales
plataformas de audio.



espacio.fundaciontelefonica.com
#CuriosidadRadical
#RetoEducativoFuller

Telefonica
FUNDACIÓN